
Estudios literarios, estudios culturales centroamericanos. Conferencia de 2015 y postdata de 2025¹

Central American Literary Studies, Cultural Studies.
2015 Lecture and 2025 Postscript

HÉCTOR M. LEYVA

Universidad Nacional Autónoma de Honduras
hleyva90@hotmail.com

Resumen: Este texto explora el paso de los estudios literarios a los estudios culturales para el ámbito centroamericano a partir del análisis de investigaciones representativas y la consideración del contexto latinoamericano. El texto fue leído en la conferencia inaugural del Quinto Congreso Centroamericano de Estudios Culturales realizado en San Salvador del 20 al 22 de julio de 2015 a lo que se ha añadido una postdata de 2025 que amplía y actualiza las observaciones.

Palabras clave: estudios literarios, estudios culturales, política, sociedad, latinoamericanismo

Abstract: This text explores the transition from literary studies to cultural studies for the Central American area based on the analysis of representative research and the consideration of the Latin American context of these studies. The text was read at the inaugural conference of the Fifth Central American Congress of Cultural Studies held in San Salvador from July 20 to 22, 2015, to which a postscript from 2025 that updates the observations has been added.

Keywords: Literary Studies, Cultural Studies, Politics, Society, Latin Americanism

Recibido: febrero de 2025; **aceptado:** abril de 2025.

Cómo citar: Leyva, Héctor M. "Estudios literarios, estudios culturales centroamericanos. Conferencia de 2015 y postdata de 2025". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 50.1 (2025): 30-72. Web.

¹ La conferencia fue publicada originalmente en *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*.

Conferencia

Los estudios culturales en Centroamérica como en el resto del continente son un campo en construcción prometedor por los entusiasmos que está consiguiendo convocar en la dirección de una visión integradora de la producción simbólica en su imbricación con las dinámicas sociales, económicas y políticas. Numerosas investigaciones desde múltiples puntos de vista se están desarrollando para explorar dimensiones antes no consideradas de la vida cultural. Pero la impresión de participar de una especie de “primavera crítica” no es ajena a una cierta “ansiedad epistémica”, a las incertidumbres sobre su condición disciplinaria, su consistencia, o su carácter epigonal. Esta conferencia quiere ser una invitación a incorporar en los estudios culturales centroamericanos las interrogantes con respecto a su hacer: ¿qué estamos haciendo?, ¿qué queremos hacer?, ¿para qué?

Originalmente esta conferencia quiso limitarse a la primera pregunta. A principios de este año serví un curso en la Maestría en Literatura Centroamericana de mi universidad en la que leímos capítulos extraídos de cuatro textos que a los alumnos y a mí nos parecieron extraordinarios. Esos libros fueron: *El barroco descalzo. Colonialidad, sexualidad, género y raza en la construcción de la hegemonía cultural en Nicaragua* (2003) de Erick Blandón Guevara; *Excéntricos y periféricos: Escritura autobiográfica y modernidad en Centroamérica* (2012) de Leonel Delgado Aburto; *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra* (2010) de Beatriz Cortez; y *Nacionalismos mayas y desafíos poscoloniales en Guatemala. Colonialidad, modernidad y políticas de la identidad cultural* (2008) de Emilio del Valle Escalante. El objetivo del curso era ilustrar los desarrollos actuales de los estudios literarios centroamericanos, particularmente el modo en que esos estudios se convierten en nuestros días en estudios culturales por sus encuadramientos conceptuales y sus modos de proceder. Los textos críticos seleccionados se complementaron con la lectura de una de las obras literarias en la que esos textos enfocaban alguna parte de sus análisis y que representaban momentos importantes en la historia literaria del istmo: *El Güegüense* para el texto de Erick Blandón Guevara, *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* para el texto de Leonel Delgado, *Trece* de Rafael Menjívar Ochoa para el texto de Beatriz Cortez y *El tiempo principia en Xibalbá* de Luis de León para el texto de Emilio del Valle. Como resulta fácil imaginar el curso fue rico en discusiones con respecto a las orientaciones teóricas y metodológicas de los estudios y a los contrapuntos entre los análisis de las obras que hacían los críticos literarios y los que proponían los estudiantes. Poco tiempo después, cuando debía escribir esta conferencia, me pareció oportuno compartir esta experiencia que podía ser de interés tanto para los colegas del campo de los estudios literarios como de los otros campos de los estudios culturales por la labor docente que la mayoría desempeñamos en nuestras universidades.

En la primera parte de esta conferencia efectivamente (aunque de forma sucinta) presento estos textos críticos como muestra del tipo de estudios cultu-

rales que se están produciendo en la región. En la segunda parte ofrezco algunas reflexiones sobre el curso y sobre el giro de los estudios literarios hacia los estudios culturales, si bien la experiencia del curso y sus anécdotas al final se limitaron a mínimos apuntes a la vista de los nuevos problemas que su comentario trajo a colación. Dar a conocer este tipo de textos, debatirlos y familiarizarnos con ellos es una tarea pendiente en un momento en que la producción crítica parece rebasar su recepción; pero incluso más prioritario puede ser reinscribir las interrogantes sobre el estatuto epistemológico de estos estudios que notoriamente han venido quedando rezagadas en la región.

Un hecho aparentemente fortuito vino a reconducir la conferencia en esta última dirección. Algo que me pasó desapercibido cuando elegí los textos y planifiqué el curso pero que a la larga no iba a poder soslayar. Los cuatro textos habían sido escritos al interior o en estrecha dependencia de la academia norteamericana, lo que elevó inmediatamente a la consideración el lugar de la enunciación como sitio crucial de los estudios culturales. Numerosos y caldeados debates antes y después del año 2000 se sostuvieron en publicaciones y foros académicos norteamericanos con participación de destacados intelectuales latinoamericanos en torno a los dislocamientos y distorsiones que el emplazamiento en EE. UU. podía suponer para los estudios culturales latinoamericanos. Fue la oportunidad para que emergiera una importante revisión de los condicionantes institucionales, de los fundamentos conceptuales y de las premisas programáticas y políticas de estos estudios. Imposibilitado de dar cuenta de la extensión, diversidad y profundidad de esos debates, he debido recurrir a algunos de los planteamientos originales sobre el lugar de la enunciación para insistir en su adecuado entendimiento y para defender los textos que había elegido para el curso de la descalificación apriorista de ser simplemente estudios culturales *made in usa*. De estas consideraciones y de esta defensa me ocupó en la tercera parte de esta conferencia.

Barroco descalzo

El estudio de Erick Blandón Guevara ofrece una desconstrucción radical de *El Güegüense* como símbolo de la identidad nacional. Si en el horizonte más amplio puede estar la utopía de una sociedad democrática, “interétnica, intergenérica, realmente multilingüe y multicultural” (*Barroco* 217), en el estudio a lo que se asiste es a una demoledora crítica de la labor de los letrados en la institucionalización de ese personaje masculino “fanfarrón, malhablado y picaresco”, que si bien pudo tener su lugar en la fiesta barroca colonial del Pacífico, se extendió como signo de la nicaraguanidad invisibilizando las demás regiones y ejerciendo violencia sobre las identidades reprimidas o marginalizadas con un alto contenido racista, machista, misógino y homofóbico.

Blandón Guevara desmonumentaliza la obra devolviéndola a su contingente constitución textual y haciendo visibles las distintas operaciones de manipulación a que pudo ser sujeta por los letrados. El proceso de canonización iba a producirse en la década de 1940, cuando la obra había dejado prácticamente de

representarse, pero cuando se vivía un momento de restauración conservadora liderado por Pablo Antonio Cuadra y el grupo de poetas exvanguardistas agrupados en la Cofradía del Taller San Lucas. Cuadra iba a publicar por primera vez la obra en Nicaragua instaurándola como el monumento cultural primordial del mestizaje. La curiosa pieza arqueológica inscrita en lengua indígena y castellano, en la que triunfaba un ingenioso personaje popular, presumiblemente mestizo, ofreció la oportunidad inigualable de contribuir a inventar una tradición e imaginar una nación. En el discurso de Cuadra y de quienes le siguieron el Güegüense es el personaje que el nicaragüense lleva dentro, el “abuelo”, el “Tata”, “el sublime fachento, jactancioso y locuaz” que vive en “el alma del pueblo” (*Barroco* 114). De este modo, señala Blandón Guevara, se hizo pasar por herencia de sangre lo que era producto de una operación cultural y se ofreció carta de naturaleza a lo que era expresión de un pensamiento homogeneizador. La obra fue integrada a un conjunto de tópicos de exaltación del mestizaje, del hispanismo y del catolicismo, que teniendo su epicentro en la costa del Pacífico vinieron a funcionar como bases discursivas del Estado (ver *Barroco* 34).

Para Blandón Guevara, *El Güegüense* fue expresión de un “barroco descalzo” que, en su definición, vendría a ser la forma que pudo cobrar este arte en las regiones marginales del imperio colonial. Un barroco que no fue el suntuoso y altamente formalizado de las capitales virreinales, sino el deslucido y desarreglado de provincias pobres y mal articuladas en las que pudo llegar a confundirse con el carnaval y dar lugar a insólitas expresiones de ironía popular antiautoritaria como las que exhibe *El Güegüense*.

Lo problemático del Güegüense resulta de que, en su confrontación con el poder político, reifica otras formas oprobiosas de poder social. La atmósfera de burla de las autoridades, siendo racista respecto de los indios principales, la logra arrojando la carga de prejuicios de su sociedad. Los acusa de homosexuales, de ejercer de mujeres del gobernador, de ser el cabildo comparable a una casa de prostitución, etc. e invita veladamente a la plebe a complacerse en la irrisión. Particularmente es vilipendiada la figura del “cochón”, del homosexual pasivo, recipiente de la penetración. “El que ‘coge’ –dice Blandón Guevara– no es víctima del escarnio social que condena al ‘cogido’, quien así se feminiza y adquiere la etiqueta de ‘cochón’”. “La apariencia masculina –añade– es lo determinante para la condena o aceptación del varón que se ve involucrado en una actividad homosexual” (*Barroco* 182).

Estos giros difamatorios del discurso del Güegüense habrían resultado, según Blandón Guevara, de la implantación por los conquistadores del ideograma de la homofobia en la conciencia de criollos y mestizos. Las prácticas indígenas homosexuales habrían sido aherrojadas bajo la episteme eurocéntrica del poder colonial, como fueron subalternizados los indios y las mujeres bajo el peso de los ideogramas del racismo y de la misoginia. De modo que, aún siendo expresión de posiciones contestatarias y emancipatorias, el Güegüense se habría hecho eco de estas formas de la colonialidad del poder que inconscientemente habría contribuido a proyectarlas más allá de la crisis del orden colonial.

Escritura autobiográfica

Leonel Delgado en su libro hace una lectura crítica de las autobiografías centroamericanas como construcciones de figuras de autoridad epistemológica, política y cultural y como formas de articulación e intervención de la elite letrada en la historicidad y la vida nacionales. En cierto sentido realiza para el istmo el trabajo crítico iniciado por Silvia Molloy de estudiar en Hispanoamérica las “fabulaciones” a las que recurren los autobiógrafos para publicitar una imagen de sí mismos, que es reveladora tanto de las formas de conciencia del yo –mediadas por la literatura y la cultura– como de los proyectos de los letrados para las sociedades –mediados por la ideología y la política– (ver Delgado *Excéntricos* 16; Molloy). El relato de la trayectoria de vida como proceso de individuación que muy bien ha podido responder al asentamiento de las narrativas del sujeto europeo occidental, ha podido incitar la escenificación de tropos (de figuraciones literarias del yo, incluso de modelos de heroicidad) que han podido sintetizar los deseos individuales y las aspiraciones sociales. Las autobiografías han expresado una voluntad de poder en su determinación de inscribir al individuo en la memoria colectiva y más aún en el de insertarlo en un destino histórico significativo, soñado, ideal para sus comunidades imaginadas, con lo que han devenido en documentos de importancia invaluable (aunque con frecuencia desdeñados) para la comprensión histórica de los proyectos de sociedad desplegados por la elite letrada.

Cuando Rubén Darío en su inconclusa novela *Oro de Mallorca* se refiere al disciplinamiento de sus debilidades “femeninas” (de la ensoñación, del capricho, del lujo, de la ostentación) y al sometimiento de sus inclinaciones “bárbaras” (de las pasiones sexuales, del alcoholismo, de los terrores atávicos) independientemente de que remita a acontecimientos de la vida verdadera (de su experiencia religiosa en la isla mallorquina) representa en términos ideológicos y políticos la subsunción del individuo al modelo de sujeto viril y civil del americanismo arielista de José Enrique Rodó (quien pocos años antes había censurado el exceso de sensibilidad y afrancesamiento del nicaragüense). Como indica Delgado, Darío acogiendo tal planteamiento, iba a publicar después *Cantos de vida y esperanza*, donde ya el canto civil y viril resultó palmario (ver *Excéntricos* 79).

De forma comparable, cuando Froylán Turcios confiesa que la idea de escribir su autobiografía le nació en las colinas de Roma ante la contemplación de las ruinas imperiales, está poniendo de manifiesto no tan solo (o no necesariamente) un acontecimiento anecdótico de su vida, sino especialmente su deseo de encarnar en sí mismo una figura patricia integradora de la historia nacional en la universal (ver Delgado *Excéntricos* 135).

El análisis de Delgado afina el enfoque en las especificidades locales que pudieron distinguir el discurso autobiográfico centroamericano. Si Frederic Jameson había observado la alegoría nacional que cobraba forma en el retrato de sí de este tipo de discursos en el tercer mundo (ver Jameson 170), y si Silvia Molloy había destacado su asociación con el liberalismo y el arielismo america-

nista, Delgado hace ver la recurrencia entre los autobiógrafos centroamericanos de la aspiración a la integración del otro en la comunidad nacional (ver *Excéntricos* 21, 313-315). Recurrencia del motivo (utópico) moderno de constitución de la nación en la incorporación democrática de todos, algo que discursivamente cristalizó en la apelación a la conversación dentro de unos textos convencionalmente monológicos.

Delgado sostiene que esta representación del yo con referencia a los otros pudo responder a un “deseo populista” que mediatizaba el relato autobiográfico y lo implicaba en una “constante observación y análisis de las retóricas del habla”, pero un deseo de comunión con el pueblo que en la práctica no lograba “concretarse plenamente” (*Excéntricos* 128). Deseo contrariado, podría decirse, por la propia voluntariosidad del letrado cuya convocatoria suponía subordinar bajo su voz a los otros.

El testimonio de la narrativa revolucionaria que arranca en la década de 1960, en cierto modo viene a ser la realización y la contradicción más importante de esta aspiración conversacional del autobiografismo centroamericano. Estas narrativas mixturadas, producto de la colaboración del letrado y el subalterno, instalan una voz otra que interpela los fundamentos del discurso literario y de las historias oficiales nacionales. El deseo discursivo de los otros que en la tradición autobiográfica precedente era retóricamente convocado para terminar siendo subordinado, en el testimonio logra una presencia que desafía la hegemonía así sea bajo formas híbridas. Delgado suscribe la tesis de que el testimonio representa la expresión de lo reprimido, de lo antes borrado, silenciado o excluido, la experiencia de los grupos subalternos que buscando su unificación y manifestación, fueran permanente intervenidos por la iniciativa de los grupos dominantes.

En contra de la descalificación del testimonio y del alegato sobre su incapacidad para expresar al subalterno, Delgado aboga por leerlo en sus espejismos, en su constitución figurativa como una instancia representacional que en su lucha por el poder representativo, aun no pudiendo restituir la unidad de la voz a la subjetividad, construye una presencia que excede la literariedad y que interpela la discursividad hegemónica. Es la propuesta de avanzar más allá del fonocentrismo, del referencialismo o del esencialismo que pudieron dominar la discusión del testimonio e interpretar sus contradictorias propuestas en el marco insuperable de la discursividad simbólica y la historicidad dinámica propia de las concreciones representacionales.

Estética del cinismo

El libro de Beatriz Cortez analiza la literatura centroamericana de posguerra bajo el argumento de un giro de la sensibilidad hacia el cinismo. La pérdida de la fe en los proyectos revolucionarios habría provocado desde su perspectiva una suspensión de la moralidad social, sobre todo de su peso normativo sobre el individuo, que habría hecho posible la exploración de espacios antes prohibidos de su sensibilidad, de sus pasiones, pero una exploración que a la larga se habría

revelado como una trampa, como una falsa salida que habría conllevado el daño del individuo, su autodestrucción, la pérdida de la alegría y de la autoconfianza en el propio poder. El libro consigue elevar a la consideración la literatura como conciencia de la subjetividad, de la vida íntima, de la sensibilidad, como espacio micropolítico en que converge la conflictividad social. En una síntesis muy personal, el libro es una reescritura de la tesis doctoral de la autora y de su trabajo crítico posterior de más de una década. Además de registrar los signos del desencanto y la desesperanza, y las exploraciones de las “pasiones fuertes” (31) y los “deseos más oscuros” (36), el análisis de una diversidad de textos poéticos y narrativos de autores de los distintos países de la región incluye una reconsideración de las categorías de representación y ficción a propósito del testimonio y de la recusación de la novela en las décadas precedentes; ofrece una crítica de las versiones oficiales, fijas y prescriptivas de la identidad nacional, de las versiones masculinas del género y la sexualidad; indaga las expresiones literarias de las luchas, los mundos, las fantasías y los deseos femeninos, como igualmente interroga en la literatura los signos de procesos de deterioro de la familia en los contextos actuales.

En la poesía de excombatientes salvadoreños encuentra la autora los registros de una sensibilidad que se debate entre la memoria y el olvido, entre las cicatrices de una guerra que se quiere dejar atrás y de unas nuevas vidas que se quisiera reconstruir. Poesía que quiere salir de lo que pudo ser una opresiva normatividad revolucionaria y expresión de los deseos más íntimos: “el deseo de sobrevivir, el deseo de ser libre, el deseo de amar, el deseo de partir” (31). En la narrativa de Rafael Menjívar Ochoa y en la de Horacio Castellanos Moya encuentra las expresiones más claras de la experiencia desencantada de la posguerra, son las vidas vacías de unos personajes que no atinan a encontrar un objetivo por el que seguir viviendo. En la novela *Trece* de Rafael Menjívar, el personaje programa el día de su propia muerte como último recurso para lograr la visibilidad que como escritor no había podido conseguir. Narración que se permite considerar la autodestrucción (incluso solazarse con ella) si bien no oculta su paradójica sumisión a la normatividad social pues para construirse como sujeto (para hacerse visible en el espacio social) el individuo accede a autodestruirse. En *Baile con serpientes* de Castellanos Moya, de acuerdo con Cortez, el personaje roba la identidad de un vagabundo para vivir las experiencias más perversas de la violencia y del sexo. Para el tímido personaje de esta novela, la crueldad y el crimen que vive bajo la identidad del vagabundo son una forma de escapar de la normatividad social –abandonar el centro para vivir las pasiones de la marginalidad- pero es un escape que conlleva la abyección y la degradación.

Al considerar el auge de los testimonios en el período revolucionario anterior, la autora encuentra que hubo una recusación de las narrativas de ficción por ocuparse de dilemas subjetivos como estos que entonces se juzgaron pequeñoburgueses y que, sin embargo, podían encerrar las inquietudes más significativas para los sujetos.

La obsesión por la verdad y por la representación de la realidad pudieron conducir tanto al auge de los testimonios como a los estériles debates que se produjeron en la academia norteamericana. Predominio de una racionalidad moderna heredera de la Ilustración que sobrevaloró la verdad –aunque se encontrara comprometida en operaciones de poder– y predominio de la representación aunque ésta escasamente reconociera la alusión a referentes externos como motivos del discurso. Para la autora, las descalificaciones que hace David Stoll del testimonio de Rigoberta Menchú son evidencia de las operaciones de poder por el control de la verdad, una verdad que el antropólogo norteamericano presumió perseguir con desinterés y que juzgó que se encontraba simplemente fuera del alcance de la testimoniante. Los testimonios, de acuerdo con la autora, pudieron cumplir funciones de cohesión identitaria, de solidaridad y de movilización social que pudieron escapar a los parámetros de la verdad y la representación. Muy importante para la autora resulta reconocer en estos textos testimoniales tanto como en la narrativa de ficción, el papel no suficientemente apreciado que cumplen en la constitución subjetiva. Discursividades que conllevan la expresión de la conciencia de sí mismos de los individuos, búsquedas de sus sensibilidades e identidades, y figuración de sus trayectorias.

A contracorriente de la discursividad hegemónica, que entre otras cosas ha impuesto ficciones masculinas del género, de la identidad y de la historia, la autora reclama la atención para manifestaciones literarias de la diversidad de identidades y sensibilidades que se debaten contra la represión y el silenciamiento. Las luchas de mujeres campesinas que no encajan en el feminismo ortodoxo, las de mujeres de clase media contra los opresivos modos patriarcales, y las de hombres y mujeres contra los rigores de la normatividad heterosexista. En la narrativa de Salvador Canjura encuentra en personajes masculinos signos de resistencia a someterse a los patrones machistas de la sociedad; en la de Rafael Menjívar encuentra formas de conciencia de la castración emotiva que supone para los hombres la prohibición del afecto hacia individuos del mismo sexo; como igualmente encuentra en la narrativa de Jacinta Escudos trazos de un homoerotismo femenino igualmente reprimido. La idea de que la intimidad se encuentra intervenida, de que los espacios que se consideran más privados no lo son, de que el armado de las estructuras más personales de los individuos no es ajeno a influencias externas de la sociedad, constituye uno de los temas recurrentes del libro. Particularmente en la obra de Rodrigo Rey Rosa encuentra una minuciosa y extendida consideración de la familia como núcleo de reproducción de la violencia y del poder de la sociedad.

Nacionalismos mayas

En la introducción, Emilio del Valle presenta su libro como un examen, desde la perspectiva de alguien de origen maya k'iche, de los esfuerzos del movimiento maya hacia la revitalización y afirmación cultural indígenas. Un examen que emprende a partir de un estudio del discurso literario, periodístico, de las narrativas testimoniales, de los proyectos educativos y otros textos cul-

turales (ver 28). Con esto, Del Valle practica una crítica textual como crítica de las narrativas hegemónicas. Su libro opera como un dispositivo que convoca a dialogar un conjunto heterogéneo de textos, unos textos entre los que su análisis se desplaza libremente buscando sus apoyos y sus líneas de argumentación (independientemente de que esos textos sean literarios o no literarios). Pero no solo la crítica literaria se convierte abiertamente en crítica ideológica y cultural sino que Del Valle ensaya articular un punto de vista desde la subalternidad indígena, un descentramiento del pensamiento ladino, colonialista y eurocéntrico y sobre todo la fundamentación de planteamientos del movimiento maya desde sus propuestas políticas, sociales y culturales más radicales.

El libro se concibe así como un ejercicio crítico y como una intervención política. Confronta los discursos que buscan neutralizar o bloquear las propuestas mayas, como el *exposé* de David Stoll contra el testimonio de Rigoberta Menchú, o la propuesta de Mario Roberto Morales a favor de la transculturación de los pueblos indígenas. Cuestiona también planteamientos provenientes del movimiento indígena que aunque elevan reivindicaciones legítimas, dejan intactas o reciclan las condiciones de opresión de la población, como las del intelectual maya kaqchikel Estuardo Zapeta o de algunas de las propuestas de educación bilingüe e intercultural. Y sobre todo reivindica el desafío epistemológico de relanzar la espiritualidad y la cosmovisión maya que ha planteado Rigoberta Menchú en sus testimonios y especialmente Luis de Lión en su novela *El tiempo principia en Xibalbá*.

Para Del Valle *El tiempo principia en Xibalbá* es una réplica a la visión paternalista de indios disminuidos o degradados de Asturias, una forma de “matar a Asturias” en lo que suponía asumir su legado, pero liquidando literaria y políticamente su influencia coactiva. De acuerdo con Del Valle, en lugar de que lo indio sobreviviera en la transculturación que era lo que se desprendía de los planteamientos de Fernando Ortiz y Ángel Rama (y que era una idea que de algún modo compartía Asturias), la novela plantearía la utopía de recuperación de la cosmovisión maya del *Popol Vuh* como apuesta por una subjetividad y una epistemología indígenas (ver 53, 59, 76). Para Del Valle, el vibrante y alucinatorio imaginario que despliega la novela, puede leerse en la claves de una rebeldía radical que pudo ser la forma en que el novelista entendió el proyecto de revolución para los pueblos indígenas.

Del Valle propone una lectura simbólica de esta novela, según la cual Pascual representaría la rebelión, la revolución deseada por los mayas, y Juan representaría la asimilación, la tendencia a reconocer la autoridad y el poder de la sociedad ladina colonial y a aceptar la subordinación histórica. El ultraje contra la Virgen de la Concepción, cuya imagen de madera es violada por Pascual y después destruida por el pueblo, escenificaría el estallido de la revuelta, atentado iconoclasta que supondría la descolonización mental y la destrucción de la ideología dominante (ver 74). En cambio, la entronización de la Concha, de la prostituta del pueblo en el lugar de la virgen, representaría la instauración de una nueva autoridad erótica y espiritual, abiertamente contestataria y surgida de una matriz indígena (ver 75-76). La trama misma de la novela se habría en-

contrado en deuda con nociones y modos de pensar antiguos, reconocibles en el *Popol Vuh* como el protagonismo de héroes culturales (gemelos) y la idea del tiempo cíclico como posibilidad de que todo vuelva a empezar desde la región de la muerte. Desde esta perspectiva, la novela habría practicado una reescritura en claves indígenas y mayas del imaginario revolucionario, con lo cual habría afirmado su permanencia y productividad en el presente. “De Lión –dice Del Valle– busca definir que la tarea fundamental de los indígenas debe ser una lucha política y epistemológica revolucionaria para romper con los modos hegemónicos de ver, pensar y ser (actuales), los cuales bloquean nuestra capacidad de vernos a nosotros mismos como gestores políticos” (76).

De los estudios literarios a los estudios culturales

Como puede comprenderse, la discusión de estos textos durante el desarrollo del curso condujo en múltiples direcciones que no es posible reseñar aquí. Las lecturas llevaban de un ángulo crítico a otro, de una obra literaria a otra y de un momento histórico a otro. Cada sesión suscitaba numerosas ideas que eran acogidas con referencia a casos y situaciones comparables de la propia sociedad y cultura. Lo que encontrábamos era una focalización de problemas, una apropiación de conceptos, el desarrollo de una argumentación que articulaba la vida subjetiva y la elaboración estética con el debate ideológico y político y las luchas sociales.

Mi contribución se dirigió especialmente a hacer ver las operaciones de interpretación simbólica que practicaban los críticos y que llevaban a integrar la lectura del texto literario en la del texto social. Unas operaciones que dependían de cierto desvanecimiento de las fronteras convencionales de la disciplina literaria y de la proyección de nuevos paradigmas conceptuales. En cada uno de los estudios podía apreciarse que la lectura del símbolo llevaba a franquear los límites de la obra literaria para revelar sus conexiones con las dinámicas sociales, políticas y culturales. Erick Blandón Guevara leía *El Güegüense* con referencia a su violencia icónica en el imaginario hegemónico de la nacionalidad; Leonel Delgado leía las formas de autorepresentación de los letrados con referencia a los idearios políticos; Beatriz Cortez leía los textos poéticos y narrativos como expresión micropolítica de las subjetividades en tiempos de posguerra; y Emilio del Valle leía los textos de autores indígenas o ladinos con referencia a las propuestas de los nacionalismos mayas. Lo que quedaba atrás con respecto a mi propia formación y de los estudiantes, era la lectura inmanente de los textos literarios, la autonomía estética, la estilística, el análisis estructural. Lo nuevo eran los paradigmas conceptuales desde los que se abordaba los textos y que iluminaban nuevos sentidos y nuevas relaciones. La teoría postcolonial, en los estudios de Blandón Guevara y de Del Valle; la teoría *queer* en Blandón Guevara y en Cortez; la crítica postestructuralista del sujeto en Cortez y en Delgado; el psicoanálisis y la deconstrucción en Delgado, y las teorías de la subalternidad y de la interculturalidad en Del Valle. Paradigmas a los que habría que sumar innumerables y diversas referencias a autores de la filosofía, la sociología, el

psicoanálisis, la ciencia y el pensamiento contemporáneos a los que los críticos centroamericanos recurrían para discutir aspectos puntuales de sus asuntos.

El grupo de estudiantes era relativamente heterogéneo. Todos con un título de licenciatura en letras, la mayoría en literatura pero algunos en lingüística. Esto confería unas bases comunes de formación aunque unos tenían mayor especialización que otros. Las diferencias principales eran generacionales (algunos estudiantes eran jóvenes recién salidos de la licenciatura, mientras la mayoría eran profesores de universidad con larga experiencia). La mayoría eran maestrantes rezagados, esto es, con demora en su graduación y obligados por la universidad a tomar un curso adicional de actualización (a lo que respondían las características del curso) como requisito previo a su lectura de tesis. Había entre los alumnos poetas, narradores, ensayistas, creadores y críticos literarios, con obra publicada y reconocida (también había una profesora de música) y aunque todos fueran profesionales de las letras, había abogados, médicos, ingenieros, una minoría que ostentando dos títulos, ejercía otras profesiones en campos muy distintos.

Esto sirve para hacerse una idea de lo que podría ser uno de los segmentos de interlocutores de los estudios culturales en Honduras. Profesionales de las letras activos en la vida universitaria y cultural. Una manifiesta disposición a acoger planteamientos críticos novedosos pudo distinguir a este segmento, lo que, sin embargo, no le sería exclusivo sino compartido con otros segmentos compuestos por activistas de movimientos sociales (organizaciones de mujeres, de indígenas, de grupos LGTBI, de defensores de derechos humanos, de trabajadores culturales, etc.) a los que el modelo de un curso de especialización de posgrado no alcanzaba. Cierta clausura del ámbito universitario tampoco escapaba a la vista, una clausura que Daniel Mato le ha cuestionado a los estudios culturales por su desconexión de los actores y los movimientos sociales (ver 26). Esta clausura se comprobó en el curso, pues, en el caso de Honduras los movimientos sociales claramente habían adelantado los planteamientos teóricos en la práctica política, al punto de crear marcos contextuales de referencia que iban a facilitar la recepción de los estudios.

Las reacciones fueron en general positivas a las propuestas. Si bien la formación previa bajo el influjo de la estilística tradicional y el estructuralismo hacía contrapeso a los nuevos planteamientos, la familiaridad con el marxismo y la semiótica pudo favorecer su acogida y el que los reconocieran como desarrollos necesarios de la crítica literaria. Leer los textos en sus contextos sociales no sorprendió a nadie, lo que pudo ser estimulante fue la posibilidad de hacerlo sin ser objeto de la sanción disciplinaria (que en Honduras diría yo proviene más de las ciencias sociales que de los colegas del área de literatura) y sobre todo resultaron atractivos los enfoques que conseguían iluminar dimensiones interesantes de la relación entre la literatura y la sociedad.

El concepto de colonialidad del poder de Aníbal Quijano que remonta a la noción de raza las distintas formas de discriminación actual, el eurocentrismo en la cultura y la subordinación política y económica, engranó bien con el activismo antisistémico, antineoliberal y la tradición del pensamiento antiimperialista

y anticolonial muy familiares en un país que ha conocido la hegemonía norteamericana bajo algunas de sus formas más invasivas, como han sido la economía de enclave y la presencia de bases militares. Algo parecido puede decirse de las teorías de la subalternidad y de la interculturalidad que desarrollaban la argumentación de movimientos bien conocidos en el país –como son los de los pueblos campesinos, indígenas y afrodescendientes– por una nación verdaderamente incluyente, plurilingüística y multicultural. La crítica de la normatividad heterosexista y las reivindicaciones de formas de identidad sexual y de erotismo no reproductivos fueron acogidas con simpatía dada la familiaridad con el pensamiento feminista, con las luchas contra el machismo y con el movimiento en defensa de los derechos de la diversidad sexual que se encuentra en ascenso en el país, si bien fueron notorios ciertos gestos de reserva dadas las presiones de un conservadurismo en estos asuntos todavía prevaleciente.

La refutación de la ciudad letrada y del letrado como agentes del poder hegemónico en la tradición iniciada por Ángel Rama fue quizás lo que encontró mayor oposición en algunos alumnos sobre todo por el caso de Miguel Ángel Asturias, cuya literatura como la de los demás autores del boom sigue siendo muy apreciada. En mi opinión las corrientes del pensamiento posmoderno no han conseguido en el país desacralizar la alta cultura ni fracturar la estimación del arte, la literatura, la ciencia o el humanismo. Dice mucho al respecto el que todavía muchos de los autores literarios aquí se autoimpongan como requisito de su escritura el pasar por las aulas universitarias. Probablemente ha faltado una familiarización con la crítica de la racionalidad ilustrada y la consideración de las perversiones del proyecto moderno, como quizás ha faltado una autocrítica de los intelectuales (incluidos los estudiantes y profesores universitarios) como agentes del poder, pero no por eso se podría descalificar por simplemente conservadoras las resistencias de los estudiantes a estos planteamientos. Su defensa de la tradición de la literatura latinoamericana y sus señalamientos con respecto a que tras las refutaciones de la ciudad letrada encontraban cierta forma de animosidad dogmática, conectan con algunas de las críticas más inquietantes que autores como Beatriz Sarlo o Hugo Achugar han dirigido contra las tendencias prevalecientes de los estudios culturales latinoamericanos (ver Trigo, “The 1990’s” 363-364).

La crítica de las narrativas del sujeto fue la que pudo tener las reacciones más dispares. Tuvieron una fácil y entusiasta acogida las reflexiones en la línea de Foucault sobre los procesos de construcción de la subjetividad en el marco de una reflexividad ética, y menos fácil las que siguiendo en la línea de Derrida planteaban la distancia insalvable entre voz y subjetividad, y entre representación y referente, lo que podría explicarse por las diferencias de familiaridad de los alumnos con el postestructuralismo y la deconstrucción.

Tomados los cuatro estudios del curso en su conjunto (los que llamaremos de aquí en adelante “la tetralogía” para economizar palabras) pueden reconocerse, como se decía antes, algunas características comunes, la lectura del símbolo en sus contextos sociales y la proyección de enfoques conceptuales novedosos.

La idea del símbolo como el elemento distintivo de lo literario que me servía para entender las operaciones efectuadas en el paso de los estudios literarios a los culturales, procede de las reflexiones de Hans Gadamer en torno a los fundamentos de la experiencia estética. Para Gadamer, el símbolo es lo que permite reconocer la unidad y continuidad entre el arte clásico y las anárquicas formas artísticas contemporáneas. Roto el equilibrio entre realidad y representación de la tradición grecolatina que aspiraba a la verdad a través del arte, Gadamer encontraba que aún en el subjetivismo, la autoreferencialidad y la radical ambigüedad de las obras artísticas postmodernas permanecía una misma voluntad de concreción de sentido. El símbolo puede no corresponderse con la realidad y ser autosuficiente, pero manifiesta una misma inclinación por interpretar la experiencia de estar en el mundo. Es la aspiración de que la obra venga a constituir “un fragmento del Ser”, un algo particular que presupone un todo: “es la evocación –decía Gadamer– de un orden íntegro posible” y de una experiencia de plenitud (Gadamer 85).

La recuperación del símbolo representaba para Gadamer una vuelta a través de la antropología hacia aquellas experiencias humanas fundamentales como también las del juego y de la fiesta que transparentaban la naturaleza y la necesidad del arte y de la cultura.

Esta idea de Gadamer que en otro momento me había sido particularmente útil para estudiar las manifestaciones literarias de los pueblos indígenas de Honduras, me facilitó mostrar durante el desarrollo del curso de qué manera la lectura literaria en su persecución del símbolo traspasaba los límites de lo literario para buscar sus sentidos plenos en su imbricación con los órdenes políticos, económicos, sociales y culturales. Paso en el que como decía antes podría encontrarse la transformación de los estudios literarios en estudios culturales. Las construcciones simbólicas con todo lo que suponen de concreción del sentido para el ser, como sostenía Gadamer, permitían apreciar la comunidad de propósitos entre las literaturas escritas y las orales a pesar de sus ostensibles diferencias y de la situación paradójica de compartir y no compartir tiempos, espacios y tradiciones culturales. En la tetralogía las construcciones simbólicas eran las de la imagen del Güegüense como representación de la nacionalidad, las autorepresentaciones de los autores en la escritura autobiográfica, los signos moleculares del desencanto y de la formación de las subjetividades en la literatura de posguerra, y las construcciones narrativas de modelos de nacionalismo maya en la literatura y los textos políticos e institucionales guatemaltecos.

Reconocimiento del símbolo, entonces, no solamente como representación de la idea sino como concreción de una sensibilidad. Objeto ideológico y estético que enlaza la corporalidad y la racionalidad (la emocionalidad y la intelectualidad). La proyección de lectura del texto literario al texto social como algo que para los estudios literarios supone la ampliación de su espacio de aplicación y que para las ciencias sociales (ocupadas tradicionalmente del texto social) supone el reconocimiento del puente subjetivo (intersubjetivo, cultural) que comunica las experiencias individuales con las colectivas, la circunstancia y el devenir económico y político.

John Frow reconoce lo literario en unos términos bastante próximos a los del símbolo cuando invita a considerarlo como un “aparato semiótico que inspira y regula prácticas de valuación e interpretación” (51). Lo distintivo es la semiosis de la que el símbolo sólo sería un elemento discreto. En el acto de lectura está implicado lo literario por entero: los textos, los códigos, las instituciones, las tradiciones, etc. Se trataría propiamente de un régimen discursivo en el que se desenvuelve una reflexividad epistemológica, sociológica e histórica –particularmente una interpretación del tiempo mundano en su significado epifánico o universal, indica Frow– (ver 49).

Igualmente, para Frow el momento actual de los estudios literarios es el de la ampliación del acto de lectura:

[...] an informed and reflexive reading will find both possible and necessary to notice different kinds of structure: the plane of its vision will move from a focus on a ‘text’ with ‘meanings’ to the relation between text and the set of framing conditions that constitute its readability. In this relation, the ‘text’ is at once a closed aesthetic space, with lines of force radiating inwards from the framing conditions that establish its closure, and a space of opening which begins to merge with its edges, its borders with the nontextual or the heterotextual. (52)

La ampliación de las operaciones de la lectura literaria, sin embargo, ya no puede entenderse en los términos simples de las relaciones entre texto y contexto, señala Frow, en la medida en que el adentro y el afuera son categorías ilusorias, siempre provisionales, sujetas a los cambios en el régimen discursivo literario y a las interacciones con otros sistemas, con lo cual nada de lo textual puede considerarse netamente intrínseco y nada de lo social netamente extrínseco (ver 52-53).

La argumentación de Frow se dirige a hacer ver no solamente la necesidad del discurso crítico literario en la actualidad, sino su convergencia con los estudios culturales como prácticas de lectura que comparten una común “preocupación” por las “relaciones sociales de la textualidad” (54). La ruptura que pudo darse en los primeros momentos de los estudios culturales anglosajones con la crítica literaria para favorecer la consideración de las prácticas culturales populares pudo responder, según Frow, más que a razones epistemológicas, a un movimiento estratégico contra una disciplina (la literaria) que fetichizaba su objeto y que limitaba institucionalmente las oportunidades de estos estudios.

Desde esta perspectiva que entiende los estudios culturales como un acto de lectura, los nuevos enfoques conceptuales no serían algo complementario o paralelo, sino que se encontrarían implicados en el acto mismo como las claves que orientan los procesos de interpretación. Permitirían reconocer el objeto y establecer sus relaciones con el medio social. Abril Trigo (ver “General Introduction” 12) asocia los estudios culturales latinoamericanos a un repertorio de teorías disponibles, entre las que se encuentran las que suscriben los distintos enfoques de la tetralogía y otras (sobre las políticas de identidad, sobre el Estado-nación, sobre los medios de comunicación, etc.). Pero la impresión general es que, aunque resulta lógica la dependencia de las corrientes de pensamiento en boga –que les estarían imprimiendo un sello distintivo a los estudios culturales

actuales con respecto a una tradición que también para Centroamérica podría ser muy antigua y remontarse hasta el siglo XIX como lo ha señalado Arturo Arias (ver “Configurando” 26)–, su diversidad, su multiplicidad, sus diferentes genealogías y sus convergencias, hacen imposible ofrecer de ellas una imagen coherente. Se trataría propiamente de constelaciones cognitivas como señala Abril Trigo y, en cuanto tales reacias al inventario, pero en las que se manifestaría una compartida voluntad de desarrollar una reflexión crítica sobre las condiciones sociales. Pensamiento crítico que enjuicia la hegemonía cultural como determinante de las condiciones de injusticia, opresión y marginación social.

Para Daniel Mato, lo distintivo de los estudios culturales latinoamericanos se encuentra en este filo político, contestatario y antihegemónico, en virtud del cual propuso reconocerlos como estudios de cultura y poder (ver 30). Si bien este compromiso con lo político no podría inscribirse en una tendencia determinada y habría que entenderlo en un sentido general como una resistencia y un alegato activo contra toda forma de asimilación funcional a las ideologías.

En todo caso, lo que puede reconocerse, al menos para los estudios literarios, es que esta conexión (o re-conexión) con las corrientes de pensamiento crítico está pudiendo ser la responsable de su re-energización bajo la forma de estudios culturales. A esto podría atribuirse la impresión de una “primavera crítica” para los estudios literarios, a su salida del callejón estrecho de la glosa de la obra literaria –limitada en buena parte a decir parafrásticamente lo que ya el texto pudo decir más cabalmente, o en el mejor de los casos a construir modelos refractarios de sus estructuras simbólicas– para pasar a participar del horizonte más amplio de insertar esas estructuras y la discusión de los textos en los debates ideológicos y políticos de sus sociedades.

A la pregunta sobre qué estamos haciendo referida a los estudios literarios como estudios culturales centroamericanos, Arturo Arias ha respondido diciendo que estamos levantando una “cartografía simbólica” (*La literariedad* 143), “una exploración de los imaginarios, de las representaciones excéntricas de la otredad”, una consideración de la “memoria emocional” de la región (*Taking Their Word* xi, xx). Una indagación, podría decirse, de los registros simbólicos de la producción cultural en su relación con las fricciones políticas, sociales e históricas. Se trataría según Arias:

[de] una voluntad crítica de articular la producción de imaginarios colectivos y de códigos simbólicos de naturaleza cultural con su contexto político, histórico y social, constituyendo así un espacio hermenéutico y teórico para acomodar la relación cultura/sociedad en el imaginario del istmo y de su diáspora. (“Configurando” 24)

Representatividad

Al emprender en esta conferencia la tarea de presentar los estudios de la tetralogía quedé colocado en el incómodo lugar de no solamente darlos a conocer, sino de reflexionar sobre ellos y de ejercer una especie de crítica de la crítica. Como decía al principio, de los múltiples problemas que tal tarea suscitaba, fue el de la representatividad el que me pareció imposible soslayar. Si los plan-

teamientos teóricos y metodológicos podían llevar a considerar estos estudios como estudios culturales, ¿podía sostenerse una representatividad centroamericana?, ¿cuáles son los dilemas de tal representatividad?, ¿en qué radica?, ¿cómo asumirla?

Como es bien sabido, en toda investigación el problema principal no se encuentra en la muestra que se escoge para trabajar, sino en las interpretaciones que pretendan sacarse de ella. En este caso los estudios de la tetralogía escritos sobre temas y por autores originarios de la región, independientemente de sus demás características, necesariamente deben considerarse dentro de los estudios centroamericanos. El problema se encuentra en las características comunes de ese conjunto mayor, no en la singularidad de los estudios particulares sino en las generalidades que pretenden inferirse: en la centroamericanidad que quiere reconocerse en ellos.

La observación acuciente con respecto a la tetralogía tenía que ver con haber sido escritos en la academia norteamericana, a lo que debía sumarse el que tres de ellos (los de Erick Blandón Guevara, Leonel Delgado y Emilio del Valle) hubieran sido asesorados por John Beverley en la Universidad de Pittsburgh. ¿Qué significaba esto? ¿Qué consecuencias podía tener para la configuración de ese nuevo campo de estudios que desde otros ángulos resultaba enteramente prometedor? Los hechos con que había que contar apuntaban a la influencia que la academia norteamericana y en especial algunos profesores podían estar teniendo en la configuración de ese campo. La consideración crítica de estos hechos debía sobreponerse al simple recelo nacionalista aunque este se halle justificado por una historia de imposiciones foráneas de todo tipo. Más allá del rechazo que bloquea todo entendimiento y que en este caso supondría la cancelación de vías productivas a la investigación, las preguntas concretas se referían al carácter regional que pudieran tener unos estudios originados fuera de la región, a la naturaleza que habría podido cobrar la influencia de la academia norteamericana, a los modos posibles de relacionarse con este emplazamiento y con las tendencias de estos estudios.

Evidentemente, los problemas que eleva la tetralogía no pueden resolverse con facilidad. Las observaciones generales que pueden hacerse apuntan a considerar la relatividad, la fluidez y la complejidad de la noción misma de emplazamiento académico que pierde la fijeza natural y la unidad orgánica o programática que alguna vez pudo tener, como pierde sus bordes y sus marcos nacionales en tiempos de intensos intercambios, movilizaciones y globalización. Pero al parecer nada podrá eximir del proceder con cautela, de la consideración de cada caso, de la revisión permanente de los fundamentos, de las premisas, de los fines, etc.

El que tres de los estudios considerados hayan sido asesorados por John Beverley de lo que habla es de una escuela que este distinguido profesor ha podido desarrollar, como lo han podido hacer otros profesores en la academia norteamericana igualmente distinguidos a quienes es preciso reconocer también sus méritos. Junto a John Beverley ha trabajado Marc Zimmerman a cuya mutua colaboración se debe, entre otras cosas, la publicación pionera sobre los testi-

monios centroamericanos. Igualmente han podido hacer escuela en la academia norteamericana los profesores Ileana Rodríguez, Arturo Arias, George Yúdice, Claudia Ferman, Nicasio Urbina (por mencionar tan solo los que personalmente conozco, pertenecientes a la promoción más antigua y al mismo tiempo plenamente activa en dicha academia), cuyas obras constituyen puntos de referencia importantes para los estudios culturales centroamericanos (como pueden serlo las de estudiantes graduados bajo su asesoría).¹

Si bien podría pensarse en los rasgos que distinguen la escuela de John Beverley (rasgos entre los que podría estar la lectura obligatoria de autores latinoamericanos como Aníbal Quijano o Ángel Rama, como también la compartida recusación de la ciudad letrada en los estudios considerados), también podría pensarse que son más decisivos en la configuración del campo, los procedimientos y las tecnologías del trabajo académico que encuadraron los estudios en cuestión. Unos procedimientos y tecnologías implantados en la academia, que descienden del proyecto ilustrado de racionalidad crítica, que son distintivos de los trabajos de tesis del nivel universitario superior y que incluyen y limitan la propia figura de los asesores. Estos procedimientos, más que el asesor, se consideran la garantía y la explicación de la contribución de las tesis a la generación de conocimientos. La idea en estos trabajos es que prevalezca la mecánica del proceso con sus requisitos, por encima de la subjetividad. Si los trabajos se han llevado bien, y no hay razón para pensar que no haya sido así, el asesor se ha limitado a ayudar al doctorando a formular su problema de investigación, a sugerir lecturas actualizadas y confiables, a servir de interlocutor en el desarrollo de los argumentos y a colaborar en la revisión del manuscrito que debe exponer adecuadamente los hallazgos. En todo caso, la influencia del asesor, siendo inevitable, no puede llegar en ningún caso a comprometer la autoría del estudiante, quien es el que practica el ejercicio académico para demostrar su suficiencia en el campo. Que las tesis sean una práctica generalizada, que no pueda considerarse norteamericana, ni siquiera metropolitana pues se realizan con resultados en ocasiones igualmente notables en la periferia, y que puedan reconocerse distintos profesores y consecuentemente distintas “escuelas” en la misma academia norteamericana y en otros emplazamientos, incluidos los de Costa Rica y Alemania, hace contrapeso a la presunción de una influencia dominante por parte de un solo profesor en los estudios culturales centroamericanos.

El caso del estudio de Beatriz Cortez salva la selección hecha en el curso en el sentido de que, siendo independiente, despliega un ejercicio crítico de alcances importantes y congruente en lo fundamental con los de los demás autores de la tetralogía. Sin mediar acuerdo previo, la autora desarrolla un tipo de crítica cultural muy semejante, realiza operaciones conceptuales y metodológicas afines, al tiempo que conserva su distintiva singularidad. Una singularidad y unos

¹ Marc Zimmerman inmediatamente después de la conferencia hizo la observación con respecto a la deuda de los estudios literarios centroamericanos en EE. UU. con Frederic Jameson, de quien fueron estudiantes John Beverley, Ileana Rodríguez y él mismo en la Universidad de California en San Diego. De acuerdo con Zimmerman, el profesor Jameson habría incentivado el desarrollo de este campo de estudios novedoso para la academia norteamericana.

alcances, por otra parte, igualmente importantes en los demás estudios de la tetralogía que si bien pudieron estar influidos por el maestro también debieron sobreponerse a su influencia. El caso de la tesis de Mario Roberto Morales, *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón* (2ª ed 2002), también dirigida por John Beverley, convertida en libro, y de considerable impacto en Guatemala, sirve para ilustrar la autonomía con la que los doctorandos de este profesor han podido trabajar. Como es sabido las diferencias teóricas y políticas entre ambos llegaron a los prólogos del propio libro más como altercado que como diálogo.

Puede concluirse que si ha existido una escuela beverleyana en los estudios culturales centroamericanos, una escuela que involuntariamente mis elecciones en el curso han ayudado a destacar, se ha tratado de una de extraordinarias contribuciones, a juzgar por sus resultados. Unos resultados cuya deuda con el profesor no debería opacar la notable originalidad y capacidad sugerente aportada por los propios autores.²

Actualmente se producen estudios culturales centroamericanos, fuera del ámbito norteamericano, bajo la forma de tesis doctorales y congruentes con la tetralogía en el Doctorado de Sociedad y Cultura de la Universidad de Costa Rica, en el Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central de la Universidad Nacional de Costa Rica, en el Instituto de Romanística de la Universidad de Potsdam, Alemania y seguramente en otras universidades que desconozco. A esto se suma las maestrías en estudios culturales centroamericanos recientemente abiertas en FLACSO Guatemala, en la Universidad de El Salvador y en la Universidad Centroamericana de Nicaragua; como igualmente se suma el trabajo inter y transdisciplinario realizado en las universidades desde centros de investigación especializados como el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) o el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA) y desde las propias facultades y carreras de literatura, comunicación, gestión cultural, antropología, sociología, historia, etc. Algo a lo que además se suman las muchas obras, ensayos y artículos que autores independientes en distintos lugares realizan con similares enfoques y metodologías.

Lo anterior demuestra que se multiplican y diversifican los emplazamientos geográficos e institucionales de los estudios culturales centroamericanos tanto en la región como fuera de ella. Un proceso de apropiación y de reproducción de conocimiento interdisciplinario sobre la cultura que se encuentra en marcha y está contribuyendo a configurar el campo. No obstante, como puede comprenderse, el lugar geográfico institucional, siendo importante, no es con-

² Leonel Delgado después de la conferencia nos hizo el comentario de que hacía falta considerar la importancia del programa del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh que en su conjunto podía tener un peso decisivo en el carácter que cobraban las investigaciones. Emilio del Valle Escalante, después de leer la ponencia nos hizo el siguiente comentario en un correo electrónico: “tengo mis reservas sobre su empleo de ‘estudios culturales’ sin problematizar más hondamente sus matices ‘postcoloniales’, étnicos, etc., y el supuesto de que uno al ser estudiante de John Beverley sea necesariamente resultado o parte de un ‘escuela de pensamiento’ que se adhiera a lo que él exponga”.

dición suficiente de la centroamericanidad de los estudios. Lo centroamericano, aunque ligado al territorio, habría que concebirlo más bien como un horizonte epistemológico: como la posibilidad de un espacio de pensamiento arraigado a las dinámicas políticas, sociales y culturales de las poblaciones de la región, tanto de las que residen en el área como fuera de ella. Una forma de reflexión sobre la dimensión humana de experiencias compartidas y trayectorias históricas comunes.

Mijail Mondol en una investigación sobre la revista *Istmo*, que constituye una de las principales plataformas de los estudios culturales centroamericanos, planteó el problema de determinar las que podrían ser las contribuciones de esa revista a la construcción de “una conciencia crítica regional” (“Aproximaciones” 1). El hallazgo controversial del estudio se refirió a la cuantificación de los artículos publicados con respecto a los países donde se encontraban los autores. El 39% de los autores estaban adscritos a centros de investigación de los EE. UU., el 14% a centros de Costa Rica, el 9% a centros de Alemania y el resto en porcentajes variables pero todos pequeños que van del 7% al 1% a países centroamericanos o de otras regiones (ver 11). El dato es controversial porque sugiere, como en el caso de los estudios de la tetralogía del curso, una hegemonía de la academia norteamericana en los estudios literarios y culturales centroamericanos.

La investigación de Mijail Mondol, sin embargo, no avanza más allá de los datos cuantitativos cuando necesariamente hace falta un análisis de contenido, la lectura de los textos y de sus propuestas críticas. Los datos podrían estar ocultando que muchos de los autores fueran originarios del área y estuvieran realizando estudios sobre la misma, como es el caso de la tetralogía. Y más que eso, indirectamente los datos podrían estar descalificando *a priori* el arraigamiento que de otro modo podrían tener los planteamientos de los autores con Centroamérica y con la reflexión sobre sus problemas.

Tampoco puede perderse de vista el exceso de generalización tras el calificativo de “academia norteamericana” que tiende a disolver en un continuo indiferenciado la situación particular de los centroamericanos y de los centroamericanistas. La academia norteamericana podría ser más bien un enorme y heterogéneo conjunto de instituciones y prácticas intelectuales, dentro de las cuales se reproducirían fronteras y conflictos sociales, políticos y epistémicos en los que se encontrarían involucrados los estudios sobre el istmo. En sus carreras académicas, siendo personales, los centroamericanos en EE. UU. han podido sumar a los rigores derivados de la discriminación (por raza, género y clase social) los vinculados a su procedencia migrante. Lo mismo que los estudios centroamericanos han debido luchar por un espacio propio dentro de la ya marginada esfera de los estudios latinos (chicanos, mexicanos y sudamericanos).

En los debates que se mencionaban antes, suscitados alrededor del año 2000 sobre la influencia de la ‘academia norteamericana’, las observaciones más agudas se refirieron a los riesgos epistemológicos que el emplazamiento en ese lugar suponía para los estudios culturales latinoamericanos. Entre estos riesgos estaban (y siguen estando) los siguientes: a) las modas de autores y en-

foques en el marco de una mercantilización global de la teoría, b) la autoinvestidura de la autoridad académica con base en una división asimétrica del trabajo intelectual Norte-Sur, c) la prerrogativa de fijación de la agenda con referencia a intereses personales o institucionales metropolitanos, más o menos divorciada de las realidades sociales latinoamericanas, d) la subsunción y homogenización de las particularidades y las trayectorias distintivas de localidades y subregiones en generalizaciones macro regionales como la misma de “Latinoamérica”, e) la recusación de la lengua, la historiografía y las literaturas nacionales como parte de una desautorización más general de la tradición intelectual y del pensamiento crítico latinoamericanos (ver Trigo, “The 1990’s” 347-373).

En los debates se habló de una crisis del latinoamericanismo estadounidense, como se habló de su deslegitimación y fragmentación, pero si ha podido cambiar la producción de conocimiento con fines estratégicos de dominación hemisférica, las nuevas situaciones podrían estar revelando la imposición de otras formas de hegemonía. Podría tratarse de un nuevo imperialismo del pensamiento en el que la academia de EE. UU., como señaló Nelly Richard, preserva la autoridad de nombrar a la otredad latinoamericana, al tiempo que le niega el derecho de autonombrarse, con lo que se reinstituye de otro modo la frontera excluyente de la subordinación geopolítica (ver 690).

Ironizando con respecto a las posibilidades de autonomía del pensamiento latinoamericano, Alberto Moreiras señaló que uno de sus principales peligros era el de la impostación de teorías. Retomaba el concepto de melodrama de Althusser quien lo aplicara a la interpretación de los efectos de incongruencia que provocaban piezas de teatro en las que personajes obreros padecen conflictos religiosos y morales más bien propios de la burguesía. El peligro de los estudios culturales latinoamericanos venía a ser a su juicio comparable al melodramático en el sentido de promover formas de una “conciencia foránea respecto de una condición real” (*The Exhaustion* 50).

Para Nelly Richard la gravedad de estos problemas estriba en que no puede ensayarse un desmarcamiento de los condicionantes de subordinación teórica si no es partiendo de los propios aparatos teóricos metropolitanos que sobre determinan el pensamiento. No existe –nos dice la autora– la posibilidad de una teoría latinoamericana enteramente independiente de las construcciones conceptuales del discurso académico metropolitano (ver 687). Sí son posibles múltiples estrategias de resistencia, de evasión, de discusión de los conceptos preestablecidos. Estrategias de afirmación, dice Nelly Richard, de las especificidades locales, de las memorias e historias particulares, de reinscripción de las tensiones entre identidad y alteridad (ver 689), de puesta en práctica de una autocrítica vigilante del “dónde” y el “cómo” del propio discurso crítico que permita en cada afirmación revisar los juegos de enunciación (ver 691).

No parece equivocarse Alberto Moreiras cuando sostiene que las condiciones de posibilidad e imposibilidad de los estudios culturales latinoamericanos atañen no solamente a la producción de un determinado discurso académico, sino a las posibilidades del pensamiento mismo en la era globalizada. La pregunta fundamental que se encuentra en cuestión, señala Moreiras, es acerca de

las condiciones mínimas necesarias para una crítica efectiva del conocimiento en el mundo contemporáneo (ver *The Exhaustion* 10). Si pensar Latinoamérica es posible o no posible, entonces esa posibilidad es extensible a cualquier otra región o pensamiento.

Alberto Moreiras en la contra argumentación que también hace en defensa de lo que podrían ser los estudios culturales latinoamericanos del futuro, reivindica lo que se reconoce en las universidades norteamericanas como la “práctica académica inmigrante” (*The Exhaustion* 27).

El arribo de inmigrantes a la academia norteamericana, señala Moreiras, ha sido uno de los motivos de la crisis de los Estudios de Área en ese país, que concebidos para desarrollar conocimientos especializados y totalizadores del Otro en las distintas regiones del mundo, ahora se ha visto complicado con la llegada de ese Otro a casa. Con lo que Vicente Rafael, citado por Moreiras llama, “el imaginario inmigrante”, producto de un académico “híbrido” que informa su producción intelectual con su identidad y experiencia local, en una práctica discursiva “cosmopolita”, cuya localización no puede darse por segura (*The Exhaustion* 27). Más que eso, señala Moreiras, conllevaría una práctica epistémica orientada hacia la producción de diferencia mediante la expresión de una siempre irreductible aunque enlazada distancia desde lo global (Ver *The Exhaustion* 29).

La práctica académica del inmigrante se asocia a la idea de Moreiras de un “tercer espacio” para el pensamiento latinoamericano, situado entre las metrópolis y la periferia, entre la imitación y la identidad, entre la filosofía y la literatura, cuya tensión y contradicciones en lugar de ser motivo de nihilismo podrían representar una oportunidad para la crítica productiva (ver *Tercer espacio* 7, 8).

In-migrante y *e-migrante*, sin embargo, son dos palabras confusas (sólo tienen sentido respecto de un lugar autoinstituido como centro), razón por lo cual, al menos en los ámbitos locales, se sustituyen por *migrante* para aludir a aquel sujeto que simplemente se encuentra en movimiento, en tránsito entre países, sin residencia fija. Una categoría, quizás, más próxima a la de nómada de Deleuze y Guattari que a la de ciudadano de segunda clase de los Estados metropolitanos (ver Parr 180).³

Walter Mignolo, en uno de sus textos seminales, siguiendo a Dussel y Bhabha, replanteó enteramente la noción de emplazamiento por el de lugar de enunciación, como el espacio epistemológico de una razón poscolonial, cuyas prácticas descentran el lugar geocultural de la teoría (ver 57). Desde este punto de vista, las prácticas intelectuales pueden participar del esfuerzo de desplazar el *locus* de enunciación del primer al tercer mundo, desplazamiento que implicaría no sólo una crítica de los procesos coloniales sino un cuestionamiento de las premisas del conocimiento y del sujeto que conoce (ver 59-62). Reivindicación de una razón diferencial conectada no solo con la descolonización sino con la relectura del paradigma de la razón moderna (Dussel) y con la concesión de una prioridad ética y política a los *loci* de la enunciación (Bhabha) (ver 62-64).

³ Beatriz Cortez manifestó al auditorio de la conferencia su inconformidad con cualquier tipo de adscripción identitaria y el no reconocerse en ninguna. El intento de fijar la identidad de los sujetos ocultaría una voluntad de control y un inaceptable ejercicio de poder.

Los planteamientos de Mignolo eluden la autovictimización y el estigma que podrían encontrarse en la idea de un “intelectual inmigrante”, y en su lugar destacan la fuerza enteramente oposicional y descentrada de unas prácticas intelectuales que por lo demás no serían privativas de tipos de personas, nacionalidades, instituciones o lugares geográficos, sino de articulaciones teórico políticas, de sensibilizaciones y compromisos con los lugares geoculturales (ver 67).

Considerando estos argumentos, puede decirse de las obras de los autores de la tetralogía que, independientemente de haber sido escritas en la academia norteamericana, participan de este tipo de prácticas intelectuales que buscan arraigarse a sus *loci* y oponer resistencia al poder colonial. Como igualmente pueden participar de este tipo de prácticas los autores de la revista *Istmo*, autores residentes o nacionales de Norteamérica o de la región o de cualquier otro sitio o país. Lo que supone entender el lugar de la enunciación como un umbral al que se puede llegar más que como una condición dada del individuo o del pensamiento. E igualmente supone asociar las prácticas intelectuales a las condiciones de ampliación sin precedentes del acceso a la información y el conocimiento de la era digital, y de expansión y multiplicación de las experiencias diaspóricas de la era de la globalización.⁴

¿Quién es, quién no es un migrante, un nómada en algún momento?, ¿quién no se encuentra repartido entre lugares e identidades distintas?, ¿qué pensamiento no transita entre el localismo y el cosmopolitismo?

Esto no debe tomarse, sin embargo, como una desvaloración de la experiencia local. En los debates alrededor del año 2000 se cuestionó agresivamente la creencia de que la periferia poseyera, por el solo hecho de serlo, un *statu* epistemológico privilegiado, la idea de que de los *loci* pudiera derivarse necesariamente un valor suplementario de sentido (ver Trigo, “The 1990’s” 364). En cierto modo se consideraba una apelación insostenible a lo prelógico, a lo irracional a lo mítico, una vuelta al esencialismo, a la metafísica. Pero desde otro ángulo podría hacerse ver la insostenible presunción de que fuera superfluo el contacto directo, la convivencia con las personas, la participación en las situaciones y la residencia en los lugares respecto de los cuales se pretende hablar. Un contacto que de faltar convocaría los fantasmas de otros riesgos: los del mentalismo, del abstraccionismo, de la especulación, o cosas similares.

⁴ Erick Blandón Guevara después de leer la conferencia nos hizo el siguiente comentario en una comunicación personal: “Quizá habría que reflexionar un poco más no sólo sobre el lugar sino sobre el momento de enunciación. Los cinco autores, incluyo a Mario Roberto Morales, proveníamos de una u otra manera de la guerra en Centro América (MRM había sido parte de la guerrilla, yo militante del FSLN desde 1971, Leonel había combatido en los frentes de guerra, Beatriz y Emilio habían salido exiliados). Llegamos a la academia norteamericana después de 1990, cuando ésta había perdido el interés que tuvo en la región cuando nos estábamos matando. Para el tiempo en que nosotros nos incorporamos como estudiantes, veían a Centro América como un experimento fallido. Nuestro campo prácticamente había desaparecido de los programas de estudio. Apenas se estudiaba a Darío, a Asturias y (aun) a Rigoberta. Pero gente como Beverley y Zimmerman creyeron que había mucho por hacer y en mi caso fue respondiendo a una pregunta de Beverley que di con el tema del Güegüense”.

Arturo Arias ha hecho ver el carácter de coartada que ha podido tener la descalificación de la experiencia local para académicos norteamericanos para quienes Latinoamérica ha podido ser un objeto de estudio indistinto: un objeto respecto del cual no habría hecho falta más contacto que el que proveen los libros, las conferencias y la buena conversación. “El locus de la enunciación, dice Arias, guste o no, importa” (*La literariedad* 147). Lo contrario, añade, sería igualar la producción de conocimiento “con un juego de realidades virtuales, no muy diferentes de los ya existentes en los parques de diversiones de toda Norteamérica. Tan sólo que en este caso ‘Zapatismo’ y ‘Mayismo’ competirían con ‘Stars Wars’ o ‘Back to The Future’” (“La literariedad” 147).

Ciertamente vivir en un lugar no es garantía de nada y son lugares la posición y la clase social, la educación, el barrio y la ciudad. ¿Pero cómo escribir sobre Guatemala o sobre Centroamérica sin siquiera haberlas visitado? Cierto que puede intervenir en cualquier problema de cualquier sitio del planeta apelando a nuestra ciudadanía global, ¿pero no es la reacción de los directamente afectados la que legitima las movilizaciones?

Vivir en un lugar y resultar implicado en determinada política puede no ser el resultado de elecciones libremente tomadas, sino de procesos transindividuales que no necesariamente se comprenden en todas sus dimensiones. La reivindicación de un lugar de enunciación, en este sentido, es también la de la búsqueda de una racionalidad y de una orientación que no necesariamente se encuentran disponibles en alguna parte.

En los estudios de la tetralogía se encuentran ciertas expresiones de los autores que revelan su imbricación personal con los asuntos que trabajan. Son sintagmas que hacen explícitas las que podrían considerarse articulaciones autobiográficas de los estudios:

Provengo –escribió Erick Blandón Guevara– de una región sin grandes tradiciones de fiestas mestizas o sincréticas como aquella que produce el Güegüense, por eso, desde el principio, mi aproximación al tema fue no sólo la de un extraño, sino la de un originario de una región sobre la que con no poca violencia, desde el Pacífico, se impuso cultural, política y económicamente la oligarquía criolla, durante ese proceso de colonialismo interno, que Mignolo define como “la diferencia colonial” ejercida por los líderes de la construcción de la nación. (*Barroco* 32)

Una frase mucho más parca de Leonel Delgado dice: “[...] si refiriera este estudio a una coyuntura autobiográfica sería sin duda la de mi formación como latinoamericanista concentrado en lo centroamericano [...]” (*Excéntricos* 7).

Beatriz Cortez, refiriéndose a su experiencia en EE. UU. escribió:

[...] nuestra representación como solamente una comunidad de refugiados limita nuestras posibilidades a medida que nos involucramos en otras actividades, principalmente, en actividades en que no se espera que los refugiados se involucren: nos convertimos en intelectuales, artistas, historiadores, cambiamos nuestro papel de ser objetos de estudio a ser sujetos de estudios, escribimos nuestras propias historias, nos embarcamos en discusiones teóricas, transformamos a nuestras comunidades. A medida que hacemos todas estas cosas, siempre encontramos en el camino a alguien dispuesto a decirnos que no estamos representando nuestro papel de refugiados apropiadamente. (157)

Y Emilio del Valle escribió:

Para algunos lectores puede resultar paradójico o contradictorio el uso que hago de un “nosotros” maya en este libro. A pesar de estar en un “afuera” de mi propio entorno nacional y comunitario, hablo desde un lugar de enunciación indígena en el cual me identifico con una historia de lucha anticolonial y antirracial indígena [lo cual] ha significado para mí una especie de retorno *a* y reclamo *de* una identidad cultural que me fue negada durante mi niñez por un sistema de valores que, en lugar de reafirmar mi subjetividad indígena, más bien me inculcaba odiarla y hasta matarla. (*Nacionalismos* 43)

Las frases muestran las conexiones entre la vida personal y el proyecto discursivo, entre las propias experiencias, la teoría y los problemas regionales. Unas articulaciones que por ser los autores originarios del istmo y ser parte de los colectivos y las poblaciones a que se refieren, les resultan espontáneas y naturales. No cabe duda que académicos originarios de otros lugares pero comprometidos con la gente y las movilizaciones de la región han escrito y podrán escribir frases y libros comparables resultado de la empatía, la identificación y la solidaridad, independientemente de que sus experiencias hayan comenzado siendo un ejercicio académico. El punto es, que este tipo de expresiones elevan a la consideración el valor que puede tener la articulación de la producción de conocimiento con las experiencias humanas personales.

El locus de la enunciación no puede darse nunca como algo dado y debe estar sujeto a revisión a pesar de vivirse o haber estado en los lugares. Pero alguna ventaja de conocimiento debe tener el encontrarse inmerso en ellos, ventaja a la que los que vivimos aquí no estamos dispuestos a renunciar. Como sugiere Arias, los lugares y la experiencia cuentan en sus dimensiones teóricas y prácticas, y pueden aportar incluso un indeterminado contenido, ciertamente pre-teórico, no formalizado, intuitivo que puede operar productivamente (“*Traectorias*” 262).

La “residencia en la tierra” que habría dicho Neruda puede que sea imprescindible para que quienes vivimos en Centroamérica o quienes nos visitan de cualquier otro lugar del planeta podamos producir un conocimiento verdaderamente compenetrado con la región. Esto entendido en su sentido literal y figurado. Quienes residimos aquí no podemos evitar ser alcanzados, incluso saturados por el medio, vis a vis quienes residen fuera pueden beneficiarse de la distancia y de la perspectiva. Lo importante en última instancia, como dirían los marxistas, sería el compromiso que por la vía directa de la experiencia e indirecta de la lectura y el estudio, pudiera desarrollarse con los problemas centroamericanos.

Postdata

Diez años después de esta conferencia resultan oportunas algunas observaciones con respecto al desenvolvimiento de los estudios literarios y culturales centroamericanos en el tiempo transcurrido. Entonces, como se ha visto, hablábamos de una primavera crítica que habrían podido inaugurar estos estudios en cuanto al horizonte de problemas por investigar que se desplegaban y a la productividad que podría resultar. Ahora quizás correspondería un ejercicio se-

mejante que permitiera reconocer en nuevas investigaciones las contribuciones que las exploraciones podrían estar haciendo.

La conferencia enfocaba el paso de los estudios literarios a los estudios culturales en trabajos sobre la región prestando atención a los giros de la interpretación de los textos y a las transformaciones disciplinarias implicadas sin referirse a los procesos comparables ni a las investigaciones provenientes de otras disciplinas que pudieron incluso antecederlos en la región (historia, sociología, estudios de la comunicación, etc.). Esta delimitación buscó encontrar un hilo conductor que permitiera reconocer en los dominios conocidos los cambios significativos, conscientes de que los estudios culturales acogen un conjunto heterogéneo de prácticas críticas resistente a las simplificaciones.

Escoger cuatro libros representativos del estado actual del giro cultural de los estudios literarios, que ya era problemático cuando menos en la conferencia, lo sería aún más ahora pues como entonces no podrían abarcar las diversas temáticas y múltiples direcciones que las investigaciones han estado cobrando —lo que, por otra parte, viene a ser indicativo de la productividad que se vaticinaba. No obstante, ensayar así sólo sea un inventario permite considerar asuntos relevantes.

Reconocer libros aparecidos a partir de 2015 obliga necesariamente a hacer lo mismo con aquellos anteriores o que fueron contemporáneos a la tetralogía analizada para no incurrir en la ilusión de una creación *ex nihilo* ni en la de una proliferación inusitada. Con este propósito se ensaya aquí un listado exploratorio de obras del campo basado en el archivo de artículos y reseñas de *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales* en sus 47 números de 2001 a 2023 (incluida la bibliografía sobre el asunto de Alexandra Ortiz Wallner aparecida en el número 12), en las propias lecturas previas y en los libros que han podido llegar a nuestra biblioteca (gracias muchas veces a la generosidad de sus autores).

Patricia Fúmero Vargas observó que en el ámbito académico centroamericano, los estudios culturales pudieron comenzar a ser cultivados desde las ciencias sociales, a diferencia de lo ocurrido en el ámbito anglosajón en el que resultaron de la transformación de los estudios literarios (ver “Los estudios” 305). Ileana Rodríguez coincide en esta observación si bien considera *La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (1970) de Severo Martínez Peláez como el antecedente más importante (ver “Estudios culturales/ estudios subalternos” 50), mientras que para Patricia Fúmero Vargas es *Héroes al gusto y libros de moda: Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* editado por Iván Molina y Steven Palmer (1992) (ver “Los estudios” 305). Esto para referirse específicamente al ámbito académico contemporáneo por cuanto el tipo de reflexiones de los estudios culturales atraviesa la obra de los letrados centroamericanos desde la Ilustración. *Balcanes y volcanes. (Aproximaciones al proceso cultural contemporáneo de Centroamérica)* (1973) de Sergio Ramírez se inscribiría en esta corriente de la reflexión letrada y ante-

cedería los ejercicios de vinculación de la historia literaria con la historia social y cultural que vendrían después.⁵

Publicaciones precursoras importantes para la movilización de los estudios literarios a los culturales en asociación con los subalternos pudieron ser las de John Beverley “Anatomía del testimonio” (1987) y “La voz del Otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa” (1992), de John Beverley y Marc Zimmerman *Literature and Politics in the Central American Revolutions* (1990), y de David Whisnant *Rascally Signs in Sacred Places. The Politics of Culture in Nicaragua* (1995). Igualmente importantes las de centroamericanos como *Primer inventario del invasor* (1984) y *Women, guerrillas & Love. Understanding War in Central America* (1996) de Ileana Rodríguez y la obra crítica de Arturo Arias: *Ideología, literatura y sociedad durante la revolución guatemalteca 1944-1954* (1979); *Gestos ceremoniales. Narrativa centroamericana 1960-1990* (1998), *La identidad de la palabra. Narrativa guatemalteca a la luz del siglo XX* (1998) y *Taking Their Word. Literature and the Signs of Central America* (2007).

En el ámbito académico regional, estudios afines a lo que serán los estudios culturales comienzan a cultivarse en Costa Rica, tanto en las ciencias sociales como en las investigaciones literarias. De Álvaro Quesada Soto quedan comprendidas las obras: *La formación de la narrativa nacional costarricense* (1986), *La voz desgarrada: La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense, 1917-1919* (1988) y *Uno y los otros. Identidad y Literatura en Costa Rica 1890-1940* (1998). De Rafael Cuevas Molina *Traspatio florecido. Tendencias de la dinámica de la cultura en Centroamérica 1979-1990* (1993), *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX* (2004) e *Identidad y cultura en Centroamérica. Nación, integración y globalización a principios del siglo XX* (2006). De Flora Ovares, Margarita Rojas, Carlos Santander y María Elena Carballo *La casa paterna: escritura y nación en Costa Rica* (1993). De Alfonso González O., *Costa Rica, el discurso de la patria: Estructuras simbólicas del poder* (1994). Y de Patricia Fumero Vargas, *Teatro público y estado. Una aproximación desde la historia social* (1996).

Para los demás países de la región la situación es menos clara aunque puede observarse una misma proximidad entre los estudios históricos, literarios y culturales. *Visión crítica de la literatura guatemalteca* (1997) de Dante Liano conjuga sociocrítica y semiótica, mientras *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón: Los discursos literarios y políticos del debate interétnico en Guatemala* (1999) de Mario Roberto Morales fue ya un libro de estudios culturales procedente de la escuela de John Beverley. Desde los estudios históricos pudieron ser influyentes libros como el de Roberto Turcios *Autoritarismo y modernización. El Salvador 1950-1960* (1993). De Darío A. Euraque, *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras: ensayos* (1996). De Frances Kinloch Tijerino, *Nicaragua: Identidad y cultura política (1821-1858)* (1999). De Marta Casaus Arzú y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectua-*

⁵ La versión original de este ensayo fue de 1973 e iba a conocer distintas y sustanciales revisiones por parte del autor en las publicaciones que siguieron después. Aquí se cita por la tercera edición.

les centroamericanas: *Un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)* (2005) como igualmente de Patricia Pizzurno, *Memorias e imaginarios de identidad y raza en Panamá, siglos XIX y XX* (2011).

A partir del año 2000 estudios culturales propiamente dichos o más firmemente asociados a los mismos, se cultivan en Costa Rica desde las disciplinas de la comunicación, las ciencias sociales, la filosofía, la historia y también de la literatura. Carlos Sandoval García, formado en la escuela de estudios culturales de Birmingham, comienza a dar a conocer sus investigaciones con *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica* (2002) y *Fuera de juego: Fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica* (2006). Patricia Fumero publica *El advenimiento de la modernidad en Costa Rica (1850-1914)* (2005) y *Cultura y sociedad en Costa Rica (1915-1950)* (2005); Alexander Jiménez, *El imposible país de los filósofos: El discurso filosófico y la invención de Costa Rica* (2002); Patricia Alvarenga Venutolo, *Identidades en disputa. Las reinveniones del género y la identidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX* (2012) y Pablo Hernández, *Imagen-palabra. Lugar, sujeción y mirada en las artes visuales centroamericanas* (2012).

Notable a partir del año 2000 es la aparición en toda la región, en México y en EEUU de una serie de libros de crítica literaria implicados con los estudios culturales. De José Román Lagunas (ed.) *Visiones y revisiones de la literatura centroamericana* (2000) e *Istmoliteratura. Estudios sobre la literatura centroamericana* (2001). De Rafael Lara Martínez *La tormenta entre las manos. Ensayos polémicos sobre literatura salvadoreña* (2000). De Amanda Castro *Viajes y sueños: Reflexiones sobre creación e identidad* (2001). De Ricardo Roque Baldovinos *Arte y parte. Ensayos de literatura* (2001) y *Niños de un planeta extraño* (2012). De Aída Toledo *Vocación de herejes. Reflexiones sobre literatura guatemalteca contemporánea* (2002). De Leonel Delgado Aburto *Márgenes recorridos. Apuntes sobre procesos culturales y literatura nicaragüense del siglo XX* (2002). De Ricardo Roque y Roy Boland Osegueda (eds.) *De la guerra a la paz. Perspectivas críticas sobre la literatura moderna centroamericana* (2003). De Dorothy Mosby *Place, Language, and Identity in Afro-Costa Rican Literature* (2003). De Michael Millar *Spaces of Representation. The Struggle for Social Justice in Postwar Guatemala* (2005). De Karl Kohut y Werner Mackenbach (eds.) *Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América* (2005). De E. J. Westlake *Our Land is Made of Courage and Glory. Nationalist Performance of Nicaragua and Guatemala* (2005). De José Domingo Carrillo, Lucrecia Méndez de Penedo y Marc Zimmerman (eds.) *Voces del silencio: Literatura y testimonio en Centroamérica* (2006). De Carlos Cortés *La invención de Costa Rica* (2003). De Damaris Serrano *La literatura panameña: Historia, nación, sociedad* (2006). De Consuelo Meza Márquez *Narradoras centroamericanas contemporáneas: Identidad y crítica socioliteraria feminista* (2007) y *Aportaciones para una historia de la literatura de mujeres de América Central* (2009). De Werner Mackenbach, Rolando Sierra Fonsca y Magda Zavala (eds.) *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea* (2008).

De Ana Lorena Carrillo *Árbol de historias. Configuraciones del pasado en Severo Martínez y Luis Cardoza y Aragón* (2009). De Gabriela Baeza Ventura y Marc Zimmerman (eds.) *Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio* (2009). De Héctor Leyva *Imaginario (sub)terráneos. Estudios literarios y culturales de Honduras* (2009) y la compilación del mismo autor de *Actas del segundo congreso centroamericano de estudios culturales* (2009) (2010). De Gema Palazón *Memoria y escrituras de Nicaragua. Cultura y discurso testimonial en la Revolución sandinista* (2010). De Jeffrey Browitt y Werner Mackenbach (eds.) *Rubén Darío. Cosmopolita arraigado* (2010). De Silvia Gianni *El turno de los ofendidos. Territorialidad de la exclusión e identidades múltiples en la narrativa de Franz Galich* (2012). De José Luis Escamilla *El protagonista en la novela de posguerra centroamericana. Desterritorializado, híbrido y fragmentado* (2012). De José Juan Colín (ed.) *Sergio Ramírez. Acercamiento crítico a sus novelas* (2013). De Teresa Fallas Arias *Escrituras del yo femenino en Centroamérica: 1940-2002* (2013).

En algunos de estos trabajos las afinidades con los estudios culturales pudieron llevar a trasponer la lectura de textos literarios y no literarios sobre la vida social con una elaboración teórica interdisciplinaria y un filo de intervención política. Ensayos particulares o libros enteros pudieron explorar las realidades simbólicas, subjetivas e intersubjetivas en su relación con el ejercicio del poder que, como se observó para la tetralogía, podrían ser rasgos distintivos de la transformación de los estudios literarios en culturales. Esto suponía un replanteamiento de la práctica crítica y una reconfiguración del objeto de estudio que en los ensayos pudo llevar a contribuciones puntuales y en los libros a mayores alcances de fundamentación y desarrollo. Esto último, el que los libros ofrecieran propuestas más acabadas de investigación, pudo influir en que hubieran sido elegidos para el análisis referido, si bien otros libros presentaban comparables características.

Entre los libros que igual pudieron formar parte de la muestra para estudiar las tendencias del momento están: *Dividing the Isthmus. Central American Transnational Histories, Literatures and Cultures* (2009) de Ana Patricia Rodríguez, *Eros pervertido. La novela decadente en el modernismo hispanoamericano* (2010) de Karen Poe, *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica. Identidades regionales/ modernidades periféricas* (2011) de Ileana Rodríguez, *Discursos transversales: La recepción de Rubén Darío en Nicaragua* (2011) de Erick Blandón Guevara y *El arte de ficcionar: La novela contemporánea en Centroamérica* (2012) de Alexandra Ortiz Wallner.

La estrategia de elegir cuatro libros para explorar el giro cultural de los estudios literarios pudo tener un rendimiento pero a costa de invisibilizar autores y obras como las citadas. Lo que se ensayó en la conferencia fue una descripción operativa que ilustrara los cambios en los estudios literarios mediante el reconocimiento de características comunes que manifiestas en las obras estudiadas necesariamente tuvieran que considerarse dentro del cuadro, evitando defini-

ciones esencialistas *a priori* sobre atributos juzgados fundamentales.⁶ Pero tal estrategia incurrió de otro modo en la violencia epistémica que intentaba eludir. En esta Posdata se busca paliar esta violencia, si bien una mención rápida tampoco logra mucho y aun en el listado más largo habrá omisiones.

Adicionalmente, la elección de la tetralogía proyectó un determinado modelo de estudios literario-culturales que deja por fuera características que igualmente habrían podido formar parte del cuadro en obras del mismo tipo no consideradas. Notable es que el modelo, desarrollado desde la disciplina literaria, es preferentemente sensible al análisis de textos literarios cuando en algunas investigaciones estos quedan subsumidos por igual con textos no literarios y, en general, con las prácticas y la producción simbólica y cultural (como en los trabajos de Ileana Rodríguez y de Ana Patricia Rodríguez). El modelo también muestra una problemática inclinación al reconocimiento de corrientes intelectuales en boga en la academia norteamericana que indirectamente margina un aprovechamiento más comprensivo de la producción intelectual regional y global (como en el libro citado inmediatamente antes de Ileana Rodríguez que fija su atención en conceptos logrados en la academia latinoamericana o en el de Alexandra Ortiz Wallner que hace lo propio con conceptos provenientes de la academia alemana). Igualmente, en términos de representación regional la muestra debió incluir una obra producida en la academia costarricense, que era la más desarrollada y consolidada a la fecha en estos estudios en el istmo, y una obra que pusiera su foco en la producción literaria y cultural de los centroamericanos en la diáspora, sólo abordada en el libro de Beatriz Cortez, (haber incluido, por ejemplo, los libros de Karen Poe y de Ana Patricia Rodríguez habría podido hacer justicia respectivamente a esas faltas).

Fuera de la conferencia quedó también un debate desarrollado en la academia costarricense que habría sido necesario referir por cuanto tuvo que ver con los perfiles que cobraban los estudios culturales en las disciplinas de la historia y de la literatura. El debate se produjo en torno a lo que se ha llamado la crisis del discurso historiográfico en su capacidad para ofrecer un conocimiento objetivo de los acontecimientos. Las discusiones se activaron a partir de la puesta en circulación de las ideas de Hayden White que sostenía, apoyado en el estructuralismo, que la historia era una forma de literatura, en el sentido de que resultaba de la construcción de una determinada narrativa con la que se confería

⁶ Una discusión de interés sobre las ventajas y desventajas que conllevan las descripciones “etnográficas” u operativas de los estudios culturales la ofrece Eduardo Restrepo en “Respuestas a un Cuestionario posiciones y situaciones” (ver 107-120). El principal riesgo que menciona Restrepo quizás sea el del “relativismo epistémico” en el sentido de que el nombre de estudios culturales en principio queda abierto a cualquier tipo de práctica de la que pudiera reclamarse su pertenencia, incluidos encajes forzados, autoatribuciones infundadas o apropiaciones motivadas por “agendas grises” (107). Restrepo se inclina por la determinación de una especificidad política para distinguir estos estudios, como politización de la teoría e intervención en los contextos sociales, sin que esto suponga la adscripción a un determinado sujeto político o moral (ver 109). No obstante, cierto normativismo más estricto debe estar pesando en la corriente predominante de estudios culturales latinoamericanos cuando se desconsidera a practicantes del análisis cultural cuyas contribuciones son orgánicas a las políticas neoliberales, como las que enfocan la cultura como recurso para los negocios y el desarrollo económico.

sentido a los hechos, de un modo no muy diferente al del escritor literario y con los mismos recursos retóricos. Esta activación de White provino de los académicos de la literatura, originalmente para interpretar las coincidencias con las libertades que se permitían las nuevas novelas históricas que proliferaban con el fin del siglo XX, pero que indirectamente interpelaba a los historiadores de la región, algunos de los cuales ya se encontraban trabajando con imaginarios y subjetividades.⁷

En el 2006, un grupo de historiadores costarricenses, responde con contribuciones personales a la pregunta *Historia: ¿Ciencia, disciplina social o práctica literaria?* –contribuciones que se publicarían formalmente como un cuaderno de estudio.⁸ Esta iniciativa provino de la Sección de Teoría y Métodos de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, con lo que cobró el carácter de requerimiento de explicaciones a los historiadores de parte de la autoridad académica por lo que se consideraba la propagación de “un peligroso discurso antihistórico, según el cual la Historia ha perdido su funcionalidad social en el presente, al ligársele con el fallido proyecto de la modernidad” (Malavassi, “Prólogo” xii). Los historiadores responden en su mayoría con textos conciliatorios en los que, por una parte, invitan a reconocer las contribuciones de las nuevas formas de la historiografía y, por otro, afirman la científicidad del saber histórico y de la importancia de sus funciones sociales. El debate, en sí mismo interesante por los distintos tópicos que se abordaron, permitió reconocer lo que entonces se llamó “la frontera” entre historia y literatura, que podía ser más que la de la ficcionalización, la de la modernidad/ posmodernidad que estaría a la base, como indicaba la autoridad académica.⁹ El discurso ortodoxo de la historia se mantendría fiel a los presupuestos epistemológicos y políticos del proyecto de la ciencia y de los Estados nacionales, mientras los discursos heterodoxos como los de los estudios literario-culturales los estarían rebatiendo para explorar epistemologías distintas e historias alternativas. Con lo cual vino a ser ostensible que los estudios literarios, especialmente en las variedades que se manifestaban en los estudios culturales, podían resultar teórica y políticamente más radicales –al menos en el discurso– que los históricos, y que la afirmación de la ciencia, así fuera en última instancia, con moderación y matizaciones, típica de la historia cultural, mantenía aún a los practicantes más innovadores ligados con el proyecto moderno.

⁷ El ensayo de Valeria Grinberg Pla “La novela histórica de las últimas décadas y las nuevas corrientes historiográficas” presentado en la mesa de Historia y literatura del Quinto Congreso Centroamericano de Historia del año 2000, incluía ya referencias a Hayden White e interpelaciones a los historiadores de la región (ver 14, 19-20). Este y otros ensayos afines se reunieron en el libro editado por Werner Mackenbach, Rolando Sierra Fonseca y Magda Zavala *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea* (2008).

⁸ El cuaderno compilado por Ana Paulina Malavassi recoge las respuestas de Héctor Pérez Brignoli, Iván Molina Jiménez, Patricia Fumero Vargas, Patricia Alvarenga Venutolo, David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado.

⁹ Patricia Fumero Vargas y Verónica Ríos Quesada calificaron de “frontera” la distancia que los historiadores establecieron respecto de la literatura. Ver: Fumero, “Historia y Literatura” s.p.; Ríos s.p.

La convergencia de historia y literatura en los estudios culturales, sin embargo, pudo ser afortunada como diálogo de saberes y diversificación de prácticas. De la historia hubo la oportunidad de aprender de su trabajo con las fuentes y el archivo y del despliegue de conexiones entre actores, acontecimientos y espacios que confieren amplitud de miras y profundidad temporal al entendimiento de los procesos políticos y sociales. Como de la literatura pudieron ser igualmente inspiradoras su sensibilidad ante los fenómenos de la subjetividad, su necesidad de considerar las formas de expresión y los accidentes del lenguaje en los textos, y su atención al peso que las construcciones simbólicas pueden llegar a tener en la vida social.

En la conferencia quedaron por fuera estos problemas y oportunidades de la convergencia disciplinaria, que entre otras cosas habrían llevado a considerar la transdisciplinariedad. Puede observarse que el enfoque asumido era disciplinario, en el sentido de atender a las transformaciones en los estudios literarios, si bien el horizonte era más amplio. Este enfoque pudo responder a la situación coyuntural que se describía pero conllevaba una cierta predisposición favorable a la especialización como momento formativo en el proceso de acercamiento a otras especialidades. Un conocimiento y un entrenamiento suficientes en una disciplina pudo estarse considerando como condición previa al aprovechamiento de las contribuciones de otras disciplinas. Es la creencia pedagógica en que la profundidad es primero y la amplitud después, que puede gozar todavía de crédito y tal vez ser útil a las iniciativas aun más ambiciosas de transdisciplinariedad.

Entre los libros desarrollados desde la literatura y asociados a los estudios culturales aparecidos a partir de 2015 habría que contar con *Autoridad/Cuerpo/Nación. Batallas culturales en Nicaragua (1930-1943)* de Juan Pablo Gómez (2015); *El cielo de lo ideal. Literatura y modernización en El Salvador (1860-1920)* (2016) y *La rebelión de los sentidos. Arte y revolución durante la modernización autoritaria en El Salvador* (2020) de Ricardo Roque Baldovinos; *Imaginario utópico. Filosofía y literatura disidentes en Costa Rica (1904-1945)* (2016) de Francisco Rodríguez Cascante; *The Politics of Race in Panama (Afro-Hispanic and West Indian Literary Discourses of Contention)* (2016) de Sonia S. Watson; *Fictions de l'intime. Le roman contemporain d'Amérique centrale* (2017) de Sergio Coto-Rivel; *(Re)Imaginar Centroamérica en el siglo XXI: Literatura e itinerarios culturales* (2017) de Maureen Shea, Uriel Quesada e Ignacio Sarmiento (eds.); *Modernity at Gunpoint. Firearms, Politics and Culture in Mexico and Central America* (2018), traducido como *Letra y metralla. Cultura y política durante los periodos de conflictos armados en México y Centroamérica (1910-2020)* (2022) de Sophie Esch; *Tiranas ficciones: Poética y política de la escritura en la obra de Horacio Castellanos Moya* (2018) editado por Magdalena Perkowski y Oswaldo Zavala; *Delirios panópticos y resistencia. Literatura policial y testimonio en América Central* (2018) de Andrea Pezzè; *Contemporary Central American Fiction: Gender, Subjectivity and Affect* (2018) de Jeff Browitt; *Recovering Lost Footprints: Contemporary Maya*

Narratives. Volumes 1 and 2 (2018, 2019) de Arturo Arias; *Más allá del duelo. Otras formas de imaginar, sentir y pensar la memoria en Centroamérica* (2019) de Yansi Pérez; *Normalización de la violación y la violencia de género en la novela guatemalteca (1930-1960)* (2019) de Claudia García; *La ciudad en la novela centroamericana contemporánea* de Rónald Rivera (2019); *Modalidades de memoria y archivos afectivos: Cine de mujeres en Centroamérica* (2020) de Ileana Rodríguez; *Le qatzij Mayab' / Nuestra palabra Maya: Poéticas de resistencia en Iximulew/Guatemala* (2020) de Emil' Keme/ Emilio del Valle Escalante; *Black Costa Rica. Pluricentric Belonging in Afro-Costa Rican Poetry* (2020) y *Este tren no está destinado a la gloria. Un estudio de ferropaisajes literarios* (2020) de Paola Ravasio; *Franz Galich. El legado artístico y humano de un "subalterno letrado"* de Werner Mackenbach (ed.) (2021); *Conversación e impureza: José Coronel Urtecho y las escrituras posvanguardistas* (2022) de Leonel Delgado Aburto; *Escritura(s) en femenino en las literaturas centroamericanas. ¿Una cuestión de género?* (2022) editado por Magdalena Perkowska y Werner Mackenbach; *Teaching Central American Literature in a Global Context* editado por Gloria Elizabeth Chacón y Mónica Albizúrez Gil (2022); *Narrativas centroamericanas: De la disputa por la verdad al siglo XXI* (2022) de Pilar López Martínez; *Editorial ex machina: Producción editorial y literatura costarricense (1990-2020)* (2023) de Mijail Mondol López; *Central American Literatures as World Literature* (2023) editado por Sophie Esch; *Vida acosada. Testimonios de violencia en Centroamérica y México* (2024) de Héctor Leyva; *Specters of War: The Battle of Mourning in Postconflict Central America* (2025) de Ignacio Sarmiento; y otras publicaciones que por las limitaciones de esta indagación no se alcanzan a reconocer.

Como en la conferencia, la identificación de libros a pesar de ser limitada respecto del corpus permite hacer observaciones sobre las tendencias actuales, aunque con cautela. Algunas de las observaciones registradas en la conferencia podrían valer para los trabajos recientes y pueden hacerse otras orientadas a reconocer transformaciones y ampliaciones que habría que tener en cuenta.

En algunas de estas investigaciones se estudian formaciones de la subjetividad: las comunidades estéticas modernas y revolucionarias en Ricardo Roque; el duelo y la memoria de los conflictos armados en Yansi Pérez, Ileana Rodríguez, Ignacio Sarmiento y en el volumen sobre la obra de Horacio Castellanos Moya editado por Magdalena Perkowska y Oswaldo Zavala; el lenguaje de las emociones y los afectos en Ileana Rodríguez y Jeff Browitt; la construcción de lo íntimo en la posguerra en Sergio Coto-Rivel; las representaciones y la agencia femeninas en Claudia García y en el volumen editado por Magdalena Perkowska y Werner Mackenbach; las identidades raciales y culturales y los derechos indígenas en Sonia S. Watson, Paola Ravasio, Emil' Keme/ Emilio del Valle Escalante y Arturo Arias; o los procesos de subjetivación en las víctimas de la violencia en Héctor Leyva.

En otras investigaciones son los imaginarios culturales, políticos y sociales el objeto de interés: el pensamiento utópico nacionalista en Francisco Rodríguez Cascante, la autoridad política y la identidad nacional en Juan Pablo Gómez y

Leonel Delgado Aburto o las cosmogonías y los sistemas de pensamiento indígena en Arturo Arias.

Algunos libros se centran en el estudio de personajes, géneros y autores literarios en su conexión con los procesos socioculturales: el de Pilar López Martínez en los personajes heroicos y en los desencantados; el de Andrea Pezzè en el testimonio y la narrativa policial; el antes referido de Magdalena Perkowska y Oswaldo Zavala en la obra de Horacio Castellanos Moya, el de Leonel Delgado en la obra de José Coronel Urtecho, y el de Werner Mackenbach en la vida y obra de Franz Galich. En otros libros el objeto son los procesos socioculturales que ligan lo local con lo global: la ciudad en la literatura en Rónald Rivera; la producción editorial y la literatura en Mijail Mondol López; la modernización en Ricardo Roque, que en su último libro centrado en el arte y la literatura analiza la paradójica coalescencia que pudo darse entre el reformismo militar y la emergencia de los movimientos revolucionarios en El Salvador; y también la modernización en Sophie Esch que analiza las armas en su significado político y cultural en los procesos revolucionarios, o, en el volumen coordinado por ella, que se ocupa de la participación de la literatura centroamericana en la literatura mundial.

Estas investigaciones estarían dando continuidad y enriqueciendo los estudios literario-culturales con una tendencia constante a la reconfiguración del campo resultado de elaboraciones conceptuales propias y de nuevas incorporaciones de teoría procedentes de otras disciplinas. Justo esta tendencia a la autorreconfiguración podría ser responsable de su productividad, pero igualmente podría estar influyendo en cierta inestabilidad y falta de arraigo institucional que también puede observarse.

Ileana Rodríguez en una revisión sumaria reciente de los estudios culturales latino-centroamericanos observaba como tendencia inherente, la migración de su lenguaje que abandonaba paradigmas en desgaste para explorar otros que arrojaran nuevas iluminaciones. La inter y la transdisciplinariedad no se producirían siguiendo protocolos formales sino mediante incorporaciones conceptuales azarosas, juzgadas novedosas o necesarias en cada coyuntura, pero imprevisibles (ver Rodríguez “Estudios culturales/ estudios subalternos” 33-59). Coincidiría esta observación con la recusación frecuente de los estudios culturales por sus veleidades con la moda que, sin embargo, en su lado constructivo supondría una transformación permanente de sus capacidades y alcances

Las condiciones ideológico políticas restrictivas y de difícil acceso al conocimiento prevalecientes en las postrimerías de la Guerra Fría, pudieron predisponer a la inquietud epistémica que caracterizaría a los estudios literario-culturales en la región. Frente a los dogmatismos de la sociocrítica y del análisis estructural que tendían a circunscribir las investigaciones al texto o a la ideología, la semiología pudo colocar a las puertas del análisis político cultural, y el estudio de los testimonios revolucionarios centroamericanos lanzarlas enteramente a la arena del debate. Conferir poder explicativo y pertinencia política y social a las prácticas críticas pudo encontrarse en el núcleo de las búsquedas. En breve, el impulso tecnológico aportado por la Internet y las ubicuas incitaciones a la

innovación, facilitarían una más plena familiarización de las investigaciones académicas con la teoría crítica, la deconstrucción, el psicoanálisis y la biopolítica que conducirían a la emergencia paralela y muchas veces asociada de los estudios culturales, del subalternismo y del poscolonialismo.

Esta propensión por la novedad teórica, activa en los estudios culturales podría contribuir a explicar su situación actual en la región que por una parte se multiplica en prácticas y disciplinas, y por otra, encuentra dificultades para institucionalizarse. El último Congreso Centroamericano de Estudios Culturales realizado por la Universidad Rafael Landívar en Guatemala en 2021 acogió más de 200 ponencias, 48 paneles, 11 presentaciones de libros y revistas, y muestras de arte y cultura, con lo que puede considerarse que fue un éxito, sin embargo, ha sido también el último de estos congresos que venían celebrándose bianualmente desde 2007.

Una tendencia hacia la proliferación de enraizamientos y la diseminación podría estar ocurriendo en los estudios culturales de la región, lo que sería favorable para su dispersión y diversificación, aunque quizás a costa de su fortalecimiento e incluso de su consistencia. Ricardo Roque Baldovinos ha cuestionado el traslado mecánico de conceptos de otras disciplinas que simplemente se tienden a ilustrar en el análisis de los textos culturales, en lugar de elaboraciones que enriquecieran propiamente el ejercicio hermenéutico (ver Roque, “Sobre *Modernity*” 263).

Elaboraciones teóricas de consideración, sin embargo, pueden observarse en los libros publicados a partir de 2015. A las referencias hechas en la conferencia a corrientes de teoría que informan los estudios culturales centroamericanos, pueden sumarse llamados de atención al trabajo conceptual que los autores de los estudios citados hacen con las aportaciones de figuras representativas del pensamiento contemporáneo, un trabajo no desdeñable que podría estar contribuyendo a renovar y afianzar las propuestas interpretativas.

Judith Butler, Gilles Deleuze y Félix Guattari que ya habían sido referentes importantes para Beatriz Cortez, reaparecen en la obra de Juan Pablo Gómez para interpretar las formaciones de la subjetividad bajo los rigores disciplinarios del autoritarismo político-católico en Nicaragua. Leonel Delgado vuelve sobre autores presentes en su obra previa como Roland Barthes y Ángel Rama, e incorpora nuevos como Emily Apter, James Clifford o Paul Ricœur para precisar la discusión crítica de la obra de José Coronel Urtecho. Magdalena Perkowska y Werner Mackenbach proponen la categoría analítica de escrituras *en* femenino a partir de los planteamientos de Nelly Richard, Judith Butler y Julia Kristeva, que les permite activar una lectura desligada del determinismo sexual y de los estereotipos culturales, y reconocer lo femenino en los actos de rebeldía con respecto a la norma masculino-patriarcal. Novedoso y de notable rendimiento es el trabajo que hace Ricardo Roque con las aportaciones de Jacques Rancière sobre arte y política, el reparto de lo sensible y la emergencia de comunidades estéticas. Francisco Rodríguez Cascante trabaja los imaginarios con referencia a los conceptos de Cornelius Castoriadis; Yansi Pérez recurre a S. Freud, W. Benjamin, J. Derrida, Idelber Avelar y Elizabeth Jelin para referirse a la memo-

ria y al duelo. Ileana Rodríguez se inspira en Shoshana Felman para entender el arte como exceso de la representación y en Laura Podalsky para leer en los signos emocionales de la filmografía documental la política de los afectos. Héctor Leyva recurre a Veena Das, Rosi Braidotti y Paul Ricoeur para referirse a los testimonios de violencia. Sophie Esch recurre a Max Weber, Paul Virilio, Walter Benjamin y Jean Baudrillard en su interpretación de las armas en los contextos revolucionarios. En el volumen sobre literatura centroamericana y literatura mundial editado igualmente por Sophie Esch, los ensayos compendiados aluden frecuentemente a Pascale Casanova, Franco Moretti e Ignacio Sánchez Prado. Paola Ravasio involucra en el trabajo hermenéutico conceptos del giro de la movilidad de autores como Norman Bryson, Kevin Hannam, Mimi Sheller y John Urry. A lo que deberían sumarse otras elaboraciones conceptuales que esta indagación no alcanza.

Entre los retos conceptuales confrontados en los libros citados, puede referirse con algo más de detalle, el de Arturo Arias al abordar las literaturas mayas. El problema que se le planteó fue el de cómo abordar desde un lenguaje forjado en el pensamiento eurocéntrico, como es el de la crítica literaria y cultural, literaturas en lenguas no occidentales que están expresando luchas y reivindicaciones decoloniales. Ante esta situación, Arturo Arias recurre a lo que Derrida llamó ontología espectral, aquella indagación sobre lo que no está presente, sobre aquello desaparecido pero que persiste de forma intangible como valores, ideas, interpretaciones. Para Occidente según Derrida serían remanentes de lo arcaico, de lo primitivo, de lo descartado, sus fantasmas; para los pueblos indígenas, en la interpretación de Arias, serían las huellas perdidas de su identidad, la memoria tenue, fragmentada de sus cosmovisiones que se exploran en los sueños y en la literatura, y mediante las cuales estos pueblos buscan reinscribirse en la modernidad (ver Arias, *Recovering Lost Footprints* 28).

Puede referirse igualmente, el trabajo teórico-metodológico de Ricardo Roque en la dirección de una mayor compenetración interdisciplinaria que dé cuenta de las especificidades de los procesos culturales locales. El gesto reflexivo característico de este autor podría ser el del disenso, el de la resistencia a plegar su argumentación a los primeros hallazgos de correspondencia entre sus indagaciones culturales y las conceptualizaciones al uso, y el de una exploración más minuciosa de los accidentes locales de los procesos. En la *Rebelión de los sentidos* (2020) preferirá hablar en lugar de la “biopolítica” de Foucault, de la “policía” de Rancière, en lugar de los “letrados” de Ángel Rama, de los “literatos” de Julio Ramos, como en lugar de vanguardias poéticas preferirá reconocer la variedad de “escritura errante” a que se refirió Julio Prieto (ver Roque, *La rebelión* 42-43, 80, 97). Metodológicamente también, el libro ensaya un abordaje singular del material cultural que, si bien se apoya en el análisis textual, lo integra a un trabajo extenso de las fuentes y generando nueva información. Para esto recurre al método de escenas propuesto por Rancière que le permite reconstruir distintos momentos en las esferas del arte (arquitectura, poesía, teatro, contracultura, cinematografía) mediante la integración de historias de vida de participantes (recabadas muchas veces en entrevistas propias). Con lo cual

consigue mostrar las corrientes de sensibilidad, que serían su objeto de estudio, en sus múltiples conexiones y singularidades, y aparejar su entendimiento con el de los mismos participantes. Algo que habría podido llevar al autor a practicar lo que considera una “etnografía de lo sensible” que vendría a ser una forma transdisciplinaria de cultivar el conocimiento (Roque, *La rebelión* 34).

Con respecto a los programas de postgrado en estudios culturales en las universidades de la región, su trayectoria ha sido desigual. Algunos de los programas que se mencionan en la conferencia han seguido funcionando, a los que se han sumado nuevos, pero otros no han podido progresar o han cerrado. Son nuevos los programas de la Maestría en Historia Social y Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, y el de la Maestría en Gestión Estratégica de la Comunicación de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas en El Salvador. La Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana: énfasis en literatura de la Universidad Nacional de Costa Rica, en funcionamiento desde 1995, actualizó su plan de estudios en 2014 y comprende en uno de sus ejes curriculares los estudios culturales. En cambio, no pudo progresar la propuesta de una transformación de la existente Maestría en literatura centroamericana en una de Literatura y estudios culturales centroamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, cuyo plan de estudios permanece centrado en los géneros literarios aunque incluye cursos sobre la discursividad literaria y la construcción de la subjetividad y sobre las relaciones entre literatura, sociedad y poder.

Aunque las situaciones son diferentes en las distintas universidades y países, el carácter híbrido de los estudios culturales y su activismo político han podido jugar tanto a favor como en contra. Casos opuestos representativos de estas situaciones podrían ser el Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura que sigue en funcionamiento en la Universidad de Costa Rica desde su fundación en 2001, contrario a la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Centroamericana en Nicaragua, abierta en 2015 y cerrada en 2017. Mientras los logros han sido notables y sostenidos para el doctorado y ha tenido una buena acogida en la sociedad costarricense, la maestría a pesar de haber obtenido logros también notables en su breve período de operación, fue cancelada en un proceso de reestructuración (que desarticuló el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica del que dependía) solo unos años antes de que la propia Universidad Centroamericana fuera cerrada por el régimen sandinista en 2023.

Más propicio para los estudios culturales en la región ha podido ser la integración de redes académicas en plataformas de distinta naturaleza como pudo ser el Congreso Centroamericano de Estudios Culturales antes referido, igualmente *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* en circulación desde 2001, que habría llegado a convertirse en el órgano más importante, y la revista *Centroamericana* dirigida desde el año 2000 por el escritor y académico guatemalteco Dante Liano y publicada por el Departamento de Ciencias Lingüísticas de la Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia. A esto habría que sumar el papel jugado por la Mesa de Historia y Literatura en el Congreso Centroamericano de Historia desde su cuarta edición en 1998 hasta la

décimo sexta de 2024 y previsiblemente en las próximas ediciones, el Proyecto Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas que concluyó con la publicación de ocho volúmenes en 2021 y la Red Europea de Investigaciones sobre Centroamérica, activa desde 2010.

La mejor integración habría favorecido la renovación de enfoques y la suma de esfuerzos en proyectos colectivos, y le estaría confiriendo autonomía al campo. El dilema que se confrontaba en la conferencia, de la dependencia de los estudios culturales centroamericanos de la academia norteamericana (incluido el magisterio que descendiendo de Frederic Jameson a John Beverley alcanzaba a tres de los cuatro autores estudiados),¹⁰ debiendo contarse entre sus condicionantes, mostraría estar arribando a situaciones nuevas y productivas. Si bien pueden rastrearse deudas y anclajes en la academia norteamericana (muchos de los practicantes desarrollan su labor ahí y la revista *Istmo* se encuentra alojada en uno de sus nodos), puede considerarse que, gracias a la ampliación de las redes y la suma de nuevos practicantes de procedencias diversas, cada vez con mayor participación de académicos locales, se podría estar efectivamente construyendo ese espacio de enunciación crítica centroamericanista al que se aludía en la conferencia.

Obras citadas

- Alvarenga Venutolo, Patricia. *Identidades en disputa. Las reinenciones del género y la identidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2012. Impreso.
- Arias, Arturo. *Ideología, literatura y sociedad durante la revolución guatemalteca 1944-1954*. La Habana: Premio Ensayo Casa de las Américas, 1979. Impreso.
- Arias, Arturo. *Gestos ceremoniales. Narrativa centroamericana 1960-1990*. Guatemala: Artemis & Edinter, 1998. Impreso.
- Arias, Arturo. *La identidad de la palabra. Narrativa guatemalteca a la luz del siglo XX*. Guatemala: Artemis & Edinter, 1998. Impreso.
- Arias, Arturo. “La literariedad, la problemática étnica y la articulación de discursos nacionales en Centroamérica”. *Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio*. Eds. Marc Zimmerman y Gabriela Baeza Ventura. Houston: University of Huston, 2007. 142-156. Impreso.
- Arias, Arturo. *Taking Their Word. Literature and the Signs of Central America*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2007. Impreso.
- Arias, Arturo. “Configurando los estudios culturales centroamericanos”. *Actas del segundo congreso centroamericano de estudios culturales*. Ed. Héctor M. Leyva. Tegucigalpa: Plural, 2010. 23-33. Impreso.
- Arias, Arturo. “Trayectorias, desafíos y nuevos paradigmas en los estudios culturales latinoamericanos”. *Revista Iberoamericana* 79.242 (2013): 257-264. Impreso.
- Arias, Arturo. *Recovering Lost Footprints. Volume One: Contemporary Maya Narratives*. Albany: State University of New York Press, 2017. Impreso.
- Baeza Ventura, Gabriela, y Marc Zimmerman, eds. *Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009. Impreso.

¹⁰ Ver nota número 3 de este texto.

- Beverley, John. "Anatomía del testimonio". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 13.25 (1987): 7-16. Impreso.
- Beverley, John. "La voz del Otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa. Introducción". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 18.36 (1992): 7-19. Impreso.
- Beverley, John, y Marc Zimmerman, eds. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: University of Texas Press, 1990. Impreso.
- Blandón Guevara, Erick. *Barroco descalzo. Colonialidad, sexualidad, género y raza en la construcción de la hegemonía cultural en Nicaragua*. Managua: URACCAN, 2003. Impreso.
- Blandón Guevara, Erick. *Discursos transversales: La recepción de Rubén Darío en Nicaragua*. Managua: Banco Central de Nicaragua, 2011. Impreso.
- Blandón Guevara, Erick. Mensaje para el autor. 3 de agosto de 2015. E-mail.
- Browitt, Jeff. *Contemporary Central American Fiction: Gender, Subjectivity and Affect*. Sussex: Sussex Academic Press, 2018. Impreso.
- Browitt, Jeffrey, y Werner Mackenbach, eds. *Rubén Darío. Cosmopolita arraigado*. Managua: IHNCA-UCA, 2010. Impreso.
- Carrillo, Ana Lorena. *Árbol de historias. Configuraciones del pasado en Severo Martínez y Luis Cardoza y Aragón*. Guatemala: Editorial Pensativo, 2009. Impreso.
- Casaus Arzú, Marta, y Teresa García Giráldez. *Las redes intelectuales centroamericanas: Un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: F&G, 2005. Impreso.
- Castro, Amanda. *Viajes y sueños: Reflexiones sobre creación e identidad*. Tegucigalpa: Utopía Editorial, 2001. Impreso.
- Chacón, Gloria Elizabeth, y Mónica Albizúrez Gil, eds. *Teaching Central American Literature in a Global Context*. Nueva York: MLA, 2022. Impreso.
- Colín, José Juan, ed. *Sergio Ramírez. Acercamiento crítico a sus novelas*. Guatemala: F&G, 2013. Impreso.
- Cortés, Carlos. *La invención de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 2003. Impreso.
- Cortez, Beatriz. *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Guatemala: F&G editores, 2010. Impreso.
- Coto-Rivel, Sergio. *Fictions de l'intime. Le roman contemporain d'Amérique centrale*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2017. Impreso.
- Cuevas Molina, Rafael. *Traspatio florecido. Tendencias de la dinámica de la cultura en Centroamérica 1979-1990*. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 1993. Impreso.
- Cuevas Molina, Rafael. *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2004. Impreso.
- Cuevas Molina, Rafael. *Identidad y cultura en Centroamérica. Nación, integración y globalización a principios del siglo XX*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2006. Impreso.
- Del Valle Escalante, Emilio. *Nacionalismos mayas y desafíos postcoloniales en Guatemala: Colonialidad, modernidad y políticas de la identidad cultural*. Guatemala: FLACSO, 2008. Impreso.
- Del Valle Escalante, Emilio. Mensaje para el autor. 22 de octubre de 2015. E-mail.
- Delgado Aburto, Leonel. *Márgenes recorridos. Apuntes sobre procesos culturales y literatura nicaragüense del siglo XX*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2002. Impreso.
- Delgado Aburto, Leonel. *Excéntricos y periféricos. Escritura autobiográfica y modernidad en Centroamérica*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2012. Impreso.

- Delgado Aburto, Leonel. *Conversación e impureza: José Coronel Urtecho y las escrituras posvanguardistas*. Santiago, Chile: Palabra Editorial, 2022. Impreso.
- Domingo Carrillo, José, Lucrecia Méndez de Penedo y Marc Zimmerman, eds. *Voces del silencio: Literatura y testimonio en Centroamérica*. Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2006. Impreso.
- Escamilla, José Luis. *El protagonista en la novela de posguerra centroamericana. Desterritorializado, híbrido y fragmentado*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2012. Impreso.
- Esch, Sophie. *Modernity at Gunpoint. Firearms, Politics and Culture in Mexico and Central America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2018. Impreso.
- Esch, Sophie. *Letra y metralla. Cultura y política durante los periodos de conflictos armados en México y Centroamérica (1910-2020)*. México: Bonilla Artigas editores, 2022. Impreso.
- Esch, Sophie, ed. *Central American Literatures as World Literature*. New York: Bloomsbury Academic, 2023. Impreso.
- Euraque, Darío. *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras: Ensayos*. Tegucigalpa: Ediciones Subirana, 1996. Impreso.
- Fallas Arias, Teresa. *Escrituras del yo femenino en Centroamérica: 1940-2002*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2013. Impreso.
- Frow, John. "On Literature in Cultural Studies". *The Aesthetics of Cultural Studies*. Ed. Michael Bérubé. Oxford: Carlton Blackwell Publishing, 2005. 44-57. Impreso.
- Fumero Vargas, Patricia. *Teatro público y estado. Una aproximación desde la historia social*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996. Impreso.
- Fumero Vargas, Patricia. "Historia y Literatura: Una larga y compleja relación". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales* 6 (2003): s.p. Web.
- Fumero Vargas, Patricia. *Cultura y sociedad en Costa Rica (1915-1950)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005. Impreso.
- Fumero Vargas, Patricia. *El advenimiento de la modernidad en Costa Rica (1850-1914)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005. Impreso.
- Fumero Vargas, Patricia. "Los estudios culturales en Centroamérica: El doctorado en estudios de la sociedad y la cultura, Universidad de Costa Rica". *Tabula Rasa* 12 (2010): 293-313. Impreso.
- Gadamer, Hans-Georg. *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1991. Impreso.
- García, Claudia. *Normalización de la violación y la violencia de género en la novela guatemalteca (1930-1960)*. Guatemala: F&G Editores, 2019. Impreso.
- Gianni, Silvia. *El turno de los ofendidos. Territorialidad de la exclusión e identidades múltiples en la narrativa de Franz Galich*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2012. Impreso.
- Gómez, Juan Pablo. *Autoridad/Cuerpo/Nación. Batallas culturales en Nicaragua (1930-1943)*. Managua: IHNCA-UCA, 2015. Impreso.
- González O., Alfonso. *Costa Rica, el discurso de la patria: Estructuras simbólicas del poder*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994. Impreso.
- Grinberg Pla, Valeria. "La novela histórica de las últimas décadas y las nuevas corrientes historiográficas". *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*. Eds. Werner Mackenbach, Rolando Sierra Fonseca y Magda Zavala. Tegucigalpa: Editorial Subirana, 2008. 13-48. Impreso.

- Hernández, Pablo. *Imagen-palabra. Lugar, sujeción y mirada en las artes visuales centroamericanas*. Francfort: Iberoamericana Vervuert, 2012. Impreso.
- Jameson, Frederic. "La literatura del tercer mundo en la era del capitalismo multinacional". *Revista de Humanidades* 23 (2011): 163-193. Impreso.
- Jiménez, Alexander. *El imposible país de los filósofos: El discurso filosófico y la invención de Costa Rica*. San José: Ediciones Perro Azul, 2002. Impreso.
- Keme, Emil'/ Emilio del Valle Escalante. *Le qatzij Mayab' / Nuestra palabra Maya: Poéticas de resistencia en Iximulew/Guatemala*. Guatemala: Tujal Ediciones. 2020. Impreso.
- Kinloch Tijerino, Frances. *Nicaragua: Identidad y cultura política (1821-1858)*. Managua: Banco Central de Nicaragua, 1999. Impreso.
- Kohut, Karl, y Werner Mackenbach, eds. *Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América*. Francfort, Alemania: Iberoamericana Vervuert, 2005. Impreso.
- Lara Martínez, Rafael. *La tormenta entre las manos. Ensayos polémicos sobre literatura salvadoreña*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2000. Impreso.
- Leyva, Héctor M. *Imaginarios (sub)terráneos. Estudios literarios y culturales de Honduras*. Tegucigalpa: Plural, 2009. Impreso.
- Leyva, Héctor M. *Actas del segundo congreso centroamericano de estudios culturales (2009)*. Tegucigalpa: Plural, 2010. Impreso.
- Leyva, Héctor M. "Estudios literarios, estudios culturales centroamericanos". *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 145-146 (2015): 3-34. Impreso.
- Leyva, Héctor M. *Vida acosada. Testimonios de violencia en Centroamérica y México*. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2024. Impreso.
- Liano, Dante. *Visión crítica de la literatura guatemalteca*. Editorial Unversitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1997. Impreso.
- López Martínez, Pilar. *Narrativas centroamericanas: De la disputa por la verdad al siglo XXI*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2022. Impreso.
- Mackenbach, Werner, ed. *Franz Galich. El legado artístico y humano de un "subalterno letrado"*. Guatemala: F&G Editores, 2021. Impreso.
- Mackenbach, Werner, Rolando Sierra Fonseca y Magda Zavala, eds. *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*. Tegucigalpa: Editorial Subirana, 2008. Impreso.
- Malavassi Aguilar, Ana Paulina, comp. *Historia: ¿Ciencia, disciplina social o práctica literaria? I Cuadernos teoría y metodología de la Historia*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006. Impreso.
- Malavassi Aguilar, Ana Paulina. "Prólogo. Un debate necesario". *Historia: ¿Ciencia, disciplina social o práctica literaria? I Cuadernos teoría y metodología de la Historia*. Comp. Ana Paulina Malavassi Aguilar. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006. ix-xiii. Impreso.
- Mato, Daniel. "Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder". *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Ed. Daniel Mato. Caracas: FLACSO, 2002. 21-46. Impreso.
- Meza Márquez, Consuelo. *Narradoras centroamericanas contemporáneas: Identidad y crítica socioliteraria feminista*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2007. Impreso.

- Meza Márquez, Consuelo. *Aportaciones para una historia de la literatura de mujeres de América Central*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009. Impreso.
- Mignolo, Walter. “La razón poscolonial: herencias coloniales y teorías poscoloniales”. *Postmodernidad y postcolonialidad. Breves reflexiones sobre Latinoamérica*. Ed. Alfonso De Toro. Frankfurt: Vervuert Verlag, 1997. 51-70. Impreso.
- Millar, Michael. *Spaces of Representation. The Struggle for Social Justice in Postwar Guatemala*. New York: Peter Lang, 2005. Impreso.
- Molloy, Silvia. *Acto de presencia: La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica; Colegio de México, 1996. Impreso.
- Mondol López, Mijail. “Aproximaciones cuantitativas en los estudios literarios centroamericanos: un estudio descriptivo en torno a la revista *Istmo*”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 20 (2010): s.p. Web.
- Mondol López, Mijail. *Editorial ex machina: Producción editorial y literatura costarricense (1990-2020)*. Heredia: EUNA, 2023. Impreso.
- Morales, Mario Roberto. *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón*. 2ª ed. Guatemala: Consucultura Editorial Palo de Hormigo, 2002. Impreso.
- Moreiras, Alberto. *Tercer espacio, literatura y duelo en América Latina*. Santiago de Chile: Escuela de Filosofía Universidad Arcis. 1999. Impreso.
- Moreiras, Alberto. *The Exhaustion of Difference. The Politics of Latin American Cultural Studies*. Durham & London: Duke University Press, 2001. Impreso.
- Mosby, Dorothy. *Place, Language, and Identity in Afro-Costa Rican literature*. Missouri: University of Missouri Press, 2003. Impreso.
- Ortiz Wallner, Alexandra. “Bibliografía sobre literaturas y procesos culturales centroamericanos. Una selección”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 12 (2006): s.p. Web.
- Ortiz Wallner, Alexandra. *El arte de ficcionar: La novela contemporánea en Centroamérica*. Madrid, Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert, 2012. Impreso.
- Ovares, Flora, Margarita Rojas, Carlos Santander y María Elena Carballo, eds. *La casa paterna: Escritura y nación en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993. Impreso.
- Palazón, Gema. *Memoria y escrituras de Nicaragua. Cultura y discurso testimonial en la Revolución sandinista*. París: Editions Publibook, 2010. Impreso.
- Parr, Adrian. *The Deleuze Dictionary*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2005. Impreso.
- Pérez, Yansi. *Más allá del duelo. Otras formas de imaginar, sentir y pensar la memoria en Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores, 2019. Impreso.
- Perkowska, Magdalena, y Werner Mackenbach, eds. *Escritura(s) en femenino en las literaturas centroamericanas. ¿Una cuestión de género?* Raleigh: A Contracorriente, 2022. Impreso.
- Perkowska, Magdalena, y Oswaldo Zavala, eds. *Tiranas ficciones: Poética y política de la escritura en la obra de Horacio Castellanos Moya*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2018. Impreso.
- Pezzè, Andrea. *Delirios panópticos y resistencia. Literatura policial y testimonio en América Central*. Guatemala: SOPHOS, 2018. Impreso.
- Pizzurno, Patricia. *Memorias e imaginarios de identidad y raza en Panamá, siglos XIX y XX*. Panamá: Editorial M. Arosemena, 2011. Impreso.

- Poe, Karen. *Eros pervertido. La novela decadente en el modernismo hispanoamericano*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2010. Impreso.
- Quesada Soto, Álvaro. *La formación de la narrativa nacional costarricense*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1986. Impreso.
- Quesada Soto, Álvaro. *La voz desgarrada: La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense, 1917-1919*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988. Impreso.
- Quesada Soto, Álvaro. *Uno y los otros. Identidad y Literatura en Costa Rica 1890-1940*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1998. Impreso.
- Ramírez, Sergio. "Balcanes y volcanes. (Aproximaciones al proceso cultural contemporáneo de Centroamérica)". *Centroamérica hoy*. Comp. Edelberto Torres-Rivas. México: Siglo XXI editores, 1976. 279-366. Impreso.
- Ravasio, Paola. *Black Costa Rica. Pluricentric Belonging in Afro-Costa Rican Poetry*. Würzburg: Würzburg University Press, 2020. Impreso.
- Ravasio, Paola. *Este tren no está destinado a la gloria. Un estudio de ferropaisajes literarios*. Bielefeld: Kipu Verlag, 2020. Impreso.
- Restrepo, Eduardo. "Respuestas a un Cuestionario posiciones y situaciones". *En torno a los estudios culturales, localidades, trayectorias y disputas*. Ed. Nelly Richard. Santiago de Chile: Arcis- CLACSO, 2010. 107-120. Impreso.
- Richard, Nelly. "Intersecting Latin America with Latin Americanism: Academic Knowledge, Theoretical Practice and Cultural Criticism". *The Latin American Cultural Studies Reader*. Eds. A.Sarto, A. Ríos y A.Trigo. Durham: Duke University Press, 2005. 686-705. Impreso.
- Ríos Quesada, Verónica. "¿Qué significa para los historiadores hablar de fronteras entre la historia y la literatura? Acerca del folleto Historia: ¿Ciencia, disciplina social o práctica literaria?" *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales* 15 (2007): s.p. Web.
- Rivera, Rónald. *La ciudad en la novela centroamericana contemporánea*. San Ramón: Coordinación de Investigación, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, 2019. Impreso.
- Rodríguez, Ana Patricia. *Dividing the Isthmus. Central American Transnational Histories, Literatures and Cultures*. Austin: University of Texas Press, 2009. Impreso.
- Rodríguez, Ileana. *Primer inventario del invasor*. Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua, 1984. Impreso.
- Rodríguez, Ileana. *Women, Guerrillas, and Love: Understanding War in Central America*. Minnesota: Minnesota University Press, 1996. Impreso.
- Rodríguez, Ileana. *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica. Identidades regionales/modernidades periféricas*. Managua, Nicaragua: IHNCA-UCA, 2011. Impreso.
- Rodríguez, Ileana. *Modalidades de memoria y archivos afectivos: Cine de mujeres en Centroamérica*. San José: CIHAC/CALACS, 2020. Impreso.
- Rodríguez, Ileana. "Estudios culturales/estudios subalternos: Debates, conceptos, bibliografías. Adenda de EC en Centroamérica". *¿Para qué sirven los estudios culturales? Cultura, política y poder en Latinoamérica*. Eds. Marta Cabrera y Marcos Monsalvo Ricci. Buenos Aires: RGC Libros, 2023. 33-59. Impreso.
- Rodríguez Cascante, Francisco. *Imaginarios utópicos. Filosofía y literatura disidentes en Costa Rica (1904-1945)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2016. Impreso.
- Román Lagunas, José, ed. *Visiones y revisiones de la literatura centroamericana*. Guatemala: Centro Internacional de Literatura Centroamericana, Editorial Óscar de León Palacios, 2000. Impreso.

- Román Lagunas, José, ed. *Istmoliteratura. Estudios sobre la literatura centroamericana*. Guatemala: Centro Internacional de Literatura Centroamericana, Editorial Óscar de León Palacios, 2001. Impreso.
- Roque Baldovinos, Ricardo. *Arte y parte. Ensayos de literatura*. San Salvador: Istmo editores, 2001. Impreso.
- Roque Baldovinos, Ricardo. *Niños de un planeta extraño*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2012. Impreso.
- Roque Baldovinos, Ricardo. *El cielo de lo ideal. Literatura y modernización en El Salvador (1860-1920)*. San Salvador: UCA Editores, 2016. Impreso.
- Roque Baldovinos, Ricardo. "Sobre *Modernity at Gunpoint. Firearms, Politics and Culture in Mexico and Central America* (2018) de Sophie Esch". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 38 (2019): 263-266. Web.
- Roque Baldovinos, Ricardo. *La rebelión de los sentidos. Arte y revolución durante la modernización autoritaria en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2020. Impreso.
- Roque, Ricardo, y Roy Boland Oseguera, eds. *De la guerra a la paz. Perspectivas críticas sobre la literatura moderna centroamericana*. San Salvador: Antípodas y Editorial de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 2003. Impreso.
- Sandoval García, Carlos. *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2002. Impreso.
- Sandoval García, Carlos. *Fuera de juego: Fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006. Impreso.
- Sarmiento, Ignacio. *Specters of War: The Battle of Mourning in Postconflict Central America*. Tucson: University of Arizona Press, 2025. Impreso.
- Serrano, Damaris. *La literatura panameña: Historia, nación, sociedad*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, 2006. Impreso.
- Shea, Maureen, Uriel Quesada e Ignacio Sarmiento, eds. *(Re)imaginar Centroamérica en el siglo XXI: Literatura e itinerarios culturales*. San José: Uruk Editores, 2017. Impreso.
- Toledo, Aída. *Vocación de herejes. Reflexiones sobre literatura guatemalteca contemporánea*. Guatemala: Academia Editora, 2002. Impreso.
- Trigo, Abril. "General Introduction". *The Latin American Cultural Studies Reader*. Eds. A. Sarto, A. Ríos y A. Trigo. Durham: Duke University Press, 2005. 1-34. Impreso.
- Trigo, Abril. "The 1990's: Practices and Polemics within Latin American Cultural Studies". *The Latin American Cultural Studies Reader*. Eds. A. Sarto, A. Ríos y A. Trigo. Durham: Duke University Press, 2005. 347-373. Impreso.
- Turcios, Roberto. *Autoritarismo y modernización. El Salvador 1950-1960*. San Salvador: Ediciones Tendencias, 1993. Impreso.
- Watson, Sonia S. *The Politics of Race in Panama (Afro-Hispanic and West Indian Literary Discourses of Contention)*. Gainesville: University of Florida Press, 2016. Impreso.
- Westlake, E.J. *Our Land is Made of Courage and Glory. Nationalist Performance of Nicaragua and Guatemala*. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2005. Impreso.
- Whisnant, David E. *Rascally Signs in Sacred Places: The Politics of Culture in Nicaragua*. University of North Carolina Press, 1995. Impreso.